



MES DEL NIÑO



Tras la huella de los Rosete

En un museo de Puebla se encuentra la magnífica colección del INBAL de las marionetas que dieron fama internacional a los más grandes titiriteros mexicanos.

» PÁGINAS | 18-19

Cuando falta el agua

Entre la ficción y la realidad

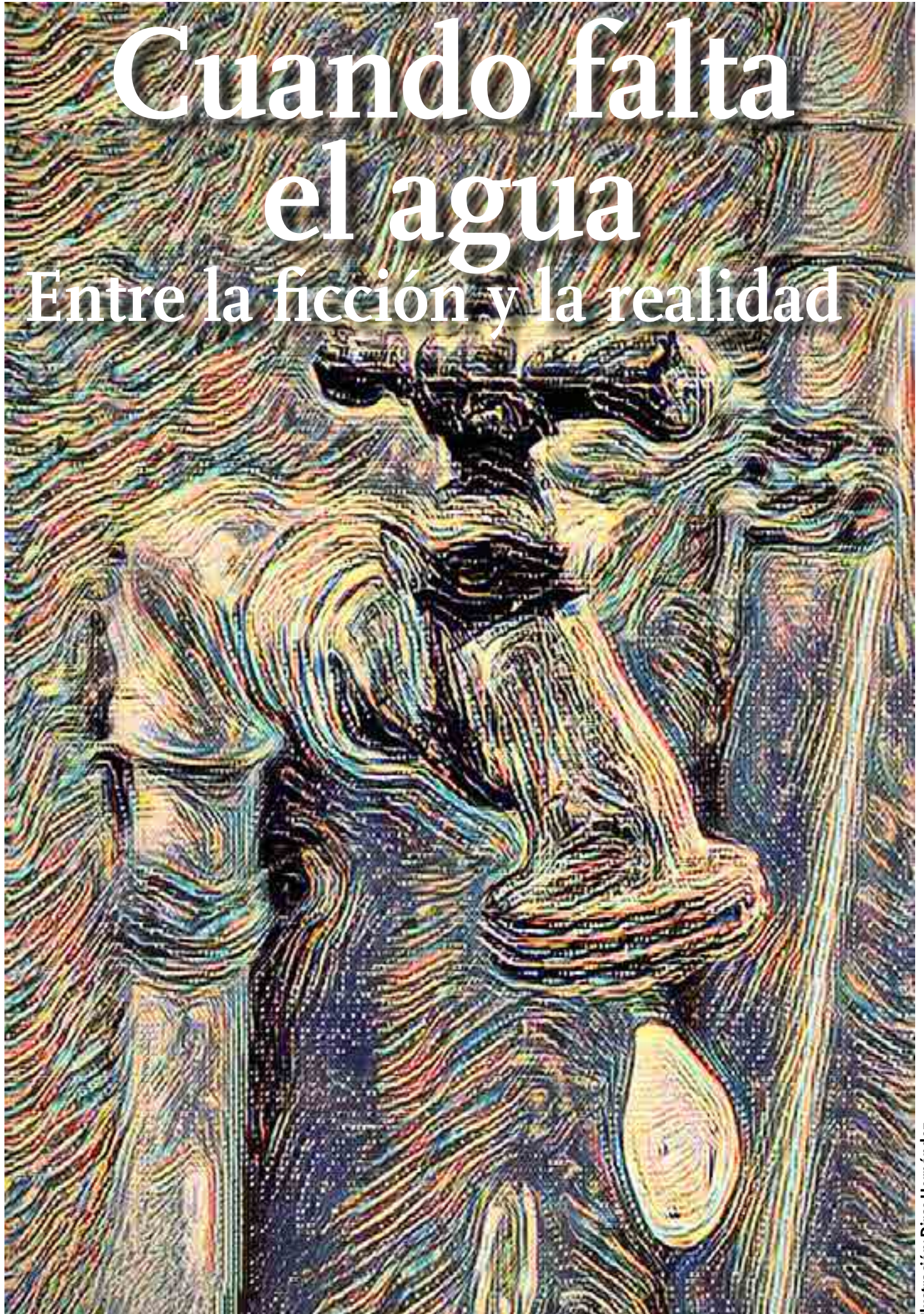


Ilustración: Dirce Hernández

Foto: Simón Sánchez/Cuartoscuro



Títeres de la nostalgia

Estela Alcántara evoca su infancia en un relato entrañable, cuando los títeres no solo eran fascinantes, sino también un arte pedagógico. Y lamenta que en esta modernidad hayan sido sustituidos en la diversión de los niños por dispositivos móviles.

» PÁGINA | 20



Pájaros de primavera

Está científicamente comprobado que en la primavera cantan más los pájaros. Ahora se conoce un grupo de células cerca de la glándula pituitaria, en el cerebro, que se activa cuando las aves están expuestas a más luz. Como resultado, estas células comienzan a liberar una hormona que indirectamente estimula la glándula pituitaria y que desencadena una serie de reacciones que permiten al animal estar listo para la época de apareamiento. Esto podemos comprobarlo en nuestros parques urbanos, donde abundan una sorprendente variedad de especies, 365 en total. Entre ellas están el Colibrí berilio y el garganta azul, el Gorrión, la Chara transvolcánica, el Cuitlachoche pico curvo, el Pinzón mexicano, el Zafiro orejas blancas, el Zanate, el Jilguero dominico, la Tortolita, la Golondrina, el Carpintero bellotero, el Cardenal rojo, el Junco ojos de lumbre el Zorzal mexicano y la Primavera... Pocas veces sin embargo nos detenemos para observar a nuestros pájaros y escuchar, como ahora, su canto primaveral. Aprovechemos la oportunidad de hacerlo, junto con nuestros niños.

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
 Doscientos cuarenta y cinco
 Abril de 2024

Director
 Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
 Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
 Víctor Durán
 duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
 Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
 Elena Pardo S.
Diseño
 Kimera

Oficinas
 Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
 colonia Tlacoquemécatl del Valle,
 alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
 Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreenelsur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual digital editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101 Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

JUEGO DE PALABRAS
 LES PROMETO QUE
AHORA SÍ
 TENDRÁN AGUA.



Suscríbete por sólo \$350 pesos anuales ENVÍO GRATIS

Adquiere hasta la puerta de tu casa Cuartoscuro, la principal revista de fotografía en México y América Latina.

Desde hace casi 30 años la revista está comprometida con visibilizar la creación fotográfica en nuestro país desde una perspectiva independiente. ¡No te quedes sólo tu ejemplar!

revista@cuartoscuro.com
 teléfono 555211 2807, ext. 106

CUARTOSCURO
 AGENCIA DE FOTOGRAFÍA Y EDITORA

37 AÑOS DE EXPERIENCIA EN AMÉRICA

OFERTA \$150 POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA
POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!

Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología **5536 46 56 56**



Cinvestav

EXCELENCIA EN INVESTIGACIÓN Y POSGRADO*

ALTERNATIVA A LA LESIÓN DE CARTÍLAGO

Investigadores e investigadoras mexicanas desarrollaron un material con potencial para reconstruir este tejido, como una opción a los implantes metálicos



- El material está basado en una combinación de polímeros, aptos para el uso médico, que conforman un andamio o membrana, la cual es implantada en zona lesionada

Material

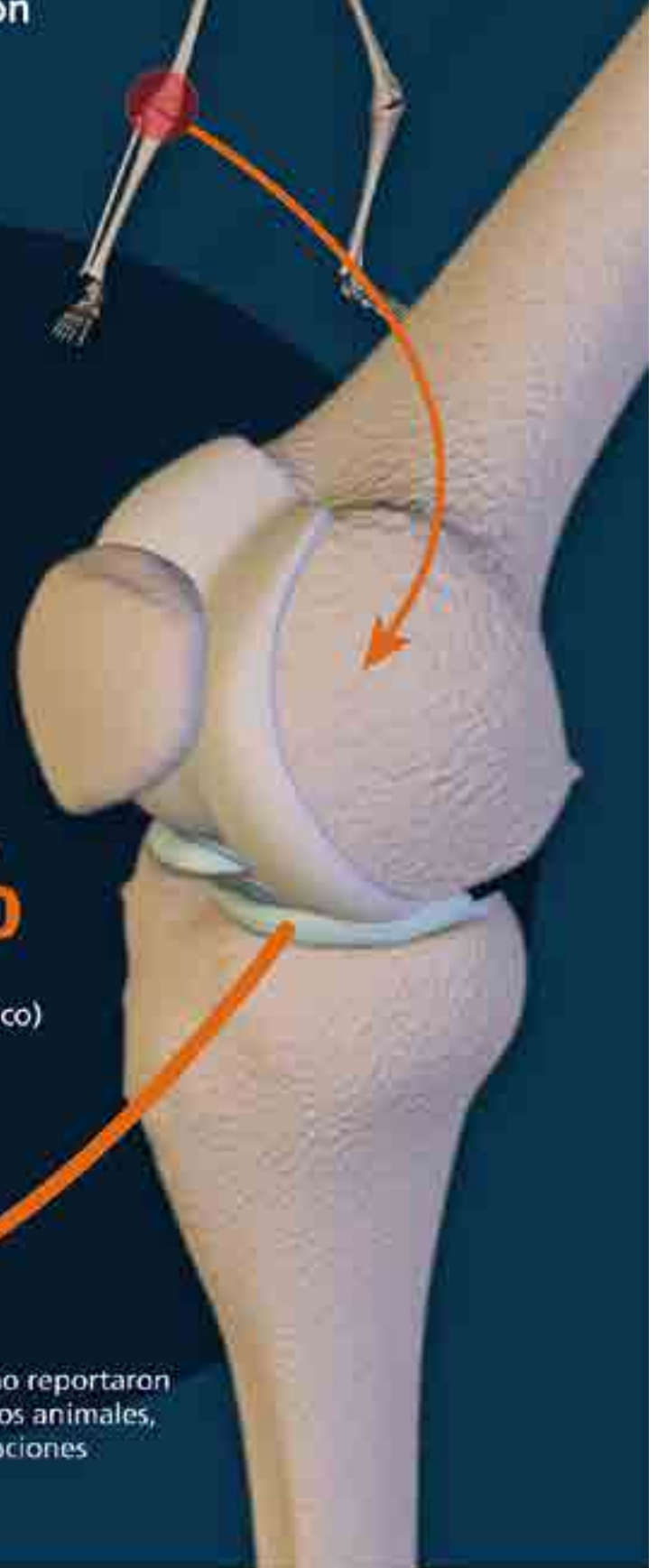
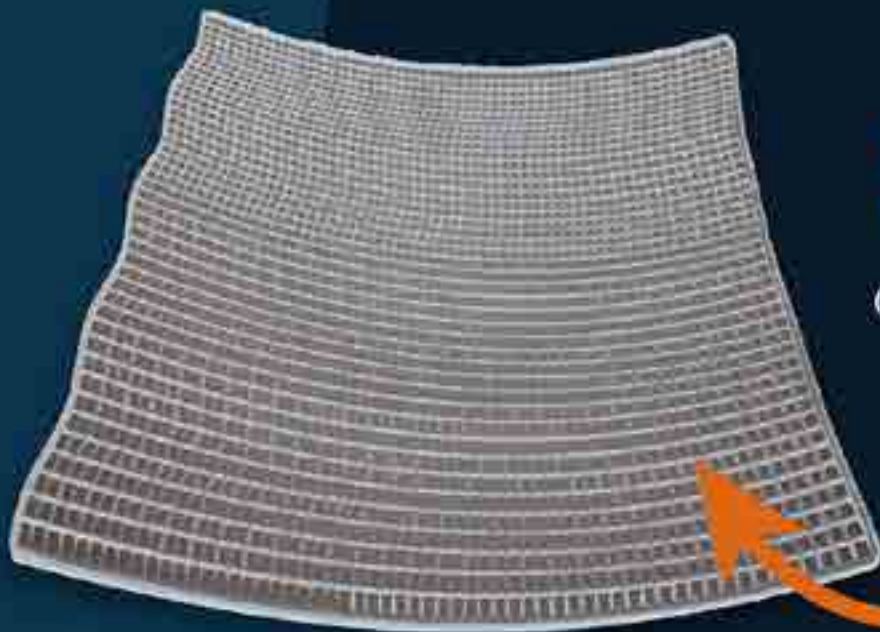
- Las células del cartilago encuentran en el andamio un material para colonizar, de esa manera es posible reparar el cartilago, mientras se degradan los componentes del andamio

80%

Policaprolactona

20%

Ácido poli
(láctico-co-glicólico)



- Hasta ahora se han realizado los estudios *in vitro* e *in vivo*, en donde los resultados mostraron la reparación de una pequeña lesión del cartilago articular

- Las pruebas realizadas no reportaron efectos secundarios en los animales, como dolores, malformaciones o infecciones

Entérate de lo más novedoso de la ciencia en México, síguenos en **Conexión Cinvestav**.



@ConexionCinvestav
conexioncinvestav
Conexion Cinvestav



www.cinvestav.mx

Enfermedad de Lyme

La peligrosa imitadora

La prevención de la enfermedad de Lyme se centra en evitar las picaduras de garrapatas. El padecimiento puede tener una variedad de manifestaciones en el cuerpo, y los síntomas pueden variar según la etapa de la infección.

POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

La enfermedad de Lyme, también conocida como la “imitadora sigilosa”, es un trastorno causado por la bacteria *Borrelia burgdorferi*, transmitida por las garrapatas. Este padecimiento, reconocido por su capacidad para imitar una amplia variedad de condiciones médicas, presenta desafíos diagnósticos y puede tener consecuencias muy negativas para la salud del ser humano.

Fue nombrada Lyme por el pueblo de Lyme en Connecticut, donde se detectaron los primeros casos en la década de 1970, aunque puede haber existido antes sin ser identificada correctamente. El término “enfermedad de Lyme” se definió después de que se observara un grupo inusual de casos de artritis en niños. La bacteria es transmitida a los humanos a través de la picadura de garrapatas infectadas. El Dr. Allen Steere, junto con otros investigadores, fue fundamental en la identificación y descripción inicial de esta enfermedad. A su vez, en 1982, Willy Burgdorfer, un investigador, descubrió la bacteria responsable de la enfermedad de Lyme, que fue nombrada *Borrelia burgdorferi* en su honor.

Lo que la convierte en una enfermedad compleja es debido a la variabilidad de sus síntomas y a la capacidad para imitar otras condiciones médicas. Inicialmente, los afectados pueden experimentar fiebre, fatiga, dolores musculares y articulares, síntomas similares a los de otras enfermedades; sin embargo, la enfermedad puede evolucionar y afectar el sistema nervioso, problemas cardiovascu-



Enfermedad de Lyme.

lares, de la piel, las articulaciones y otros órganos, presentando una diversidad de manifestaciones que dificultan un diagnóstico preciso lo que puede llevar a una confusión.

En entrevista, el médico investigador Guillermo Flores Padilla que estuvo 21 años en el Hospital de especialidades del Centro Médico Nacional Siglo XXI, adscrito de Medicina interna, y actualmente Investigador del Centro de investigación Clínica de la Universidad de Northwestern de Chicago, explica que en su experiencia personal con enfermos con este padecimiento fue una situación compleja y difícil debido a la confusa sintomatología, ya que los pacientes presentaban fiebres de origen desconocido, dolor en las articulaciones, alteraciones cardíacas y neurológicas, dificultando así el diagnóstico.

Una de las pruebas utilizadas según el especialista fue la PCR en sangre para identificar la presencia del vector, y respecto a problemas neurológicos el neuroline. Los casos tratados en el hos-

pital eran de picadura de garrapata proveniente principalmente de los Estados de Morelos y Chiapas, enfermos que vivían en medios rurales los cuales estaban en contacto con animales que alojan garrapatas, por ejemplo, caballos y perros y también reservorios de aguas estancadas. Cabe destacar que los problemas neurológicos como lo señala el Doctor Flores, han causado discapacidad y alteraciones de diversa índole que dejan al enfermo incapacitado para tener una vida normal.

La detección de la enfermedad de Lyme generalmente se realiza a través de pruebas específicas que buscan evidencia de la presencia de la bacteria *Borrelia burgdorferi*, responsable de la enfermedad. Aquí hay algunas pruebas comunes utilizadas para detectarla, por ejemplo, la Prueba de ELISA, la cual busca anticuerpos contra *Borrelia burgdorferi* en la sangre del paciente, generalmente se utiliza como una prueba de detección inicial. También se practica la PCR que se utiliza para detectar material genético de la



Garrapata al penetrar la piel.

Fotos: Especial

bacteria en muestras de sangre, líquido cefalorraquídeo u otros fluidos corporales. Esta prueba es más útil en las etapas tempranas de la enfermedad, cuando la cantidad de bacterias en el cuerpo puede ser detectada más fácilmente. Los estudios se realizan cuando existe la sospecha de afectación del sistema nervioso central, se puede realizar una punción lumbar para obtener líquido cefalorraquídeo y analizar la presencia de la bacteria.

Como ya se dijo, esta enfermedad puede tener una variedad de manifestaciones en el cuerpo, y los síntomas pueden variar según la etapa de la infección. El paciente puede presentar fiebre, escalofríos, fatiga crónica, dolores musculares y articulares, y dolor de cabeza, estos son síntomas comunes en las etapas iniciales, a su vez dolor en las articulaciones y músculos, provocando dolor y rigidez. Además del eritema migratorio, en algunas personas pueden desarrollarse otras lesiones cutáneas.

En etapas más avanzadas, la

enfermedad puede afectar el sistema nervioso central, causando síntomas como dificultades cognitivas, problemas de memoria, debilidad muscular, entumecimiento y parálisis facial. En casos graves, la enfermedad puede afectar el corazón, causando inflamación cardíaca (carditis) que se manifiesta con síntomas como palpitaciones y mareos.

A pesar de los avances en la comprensión de la enfermedad, sigue siendo un desafío debido a sus síntomas variables y a la capacidad de la bacteria para afectar diversas partes del cuerpo. La prevención de la enfermedad de Lyme se centra en evitar las picaduras de garrapatas. Medidas como el uso de repelentes, ropa protectora y la revisión del cuerpo después de estar al aire libre son fundamentales, especialmente en áreas donde las garrapatas son endémicas.

Recordemos que la enfermedad de Lyme puede ser seria y potencialmente peligrosa, especialmente si no se diagnostica y trata adecuadamente. ■

BJ, modelo de ciudad

La demarcación “es un ejemplo de cómo un buen gobierno puede cambiar la realidad y generar condiciones para elevar la calidad de vida de las y los habitantes de la CDMX”.

Antonio Machuca

A su paso por la alcaldía Benito Juárez, el hoy candidato a la Jefatura de Gobierno por la coalición “Va X la Ciudad de México”, Santiago Taboada, demostró con resultados que sí se puede vivir mejor en la Ciudad de México.

“La calidad de vida no tiene que ver si tienes mucho o poco, tiene que ver con que se hayan puesto las condiciones para que la gente viva con seguridad, para que pueda recorrer un espacio público de calidad, para que los niños puedan ir a una escuela pública mejor”, ha dicho.

En este sentido, el abanderado del PAN-PRI-PRD sostuvo que uno de los principales objetivos es resolver el problema de la inseguridad, tal como lo hizo en Benito Juárez, hoy la alcaldía más segura de la CDMX y del país.

“En Benito Juárez se redujeron los índices delictivos”, asegura Taboada. “Creo en los modelos que dieron resultados,

no en los modelos utópicos, las alcaldías que ellos gobiernan tienen los peores números de seguridad, porque el tema nunca les importó. La mitad de los que aquí vivimos hemos sido víctimas de algún delito, pero dicen que no pasa nada y que estamos muy bien, pero mucha gente te dice no puedo salir de noche, no puedo salir a pasear a mi perro, no puedo salir a caminar al parque, inclusive, hay filas de papás en los turnos vespertinos de las secundarias, porque muchos de esos niños no pueden regresar a casa solos por temor a ser asaltados.”

Por ello, el candidato a la Jefatura de Gobierno, Santiago Taboada, ha dicho que plantea replicar el modelo de Benito Juárez al resto de la ciudad, a través de 5 ejes de campaña, denominados “Las 5 de Taboada”: Blindar CDMX, Agua para todos, Metro y Movilidad, Salud Total y Ciudad de Oportunidades para cambiar el rostro de la ciudad.

“Queremos emparejar la cancha para que la gente viva mejor, ese es el principal reto, hacer de esta ciudad un lugar



digno, seguro, con servicios públicos de calidad, con un transporte eficiente y con oportunidades para todas y todos, una ciudad con futuro.”

Explicó, que al igual que en Benito Juárez los programas sociales no desaparecerán, por el contrario, aumentarán en beneficio de los ciudadanos para disminuir las brechas de desigualdad.

“Regresaremos las estancias infantiles, las escuelas de tiempo completo, invertiremos en la rehabilitación de escuelas públicas, el programa médico en tu casa, crearemos un salario rosa chilango, al igual que, un seguro médico a todos los recién nacidos y apoyos de autoempleo a jóvenes.”

De igual forma, destacó que es urgente atender el desabasto de agua ya que por décadas, el mismo grupo político, no solo no ha logrado solucionarlo sino que se sigue desperdiciando en fugas.

“Cuando fui alcalde en Benito Juárez captamos más de 24 millones de litros

de agua de lluvia. Pusimos la captadora más grande de la ciudad con recursos propios de la alcaldía. El agua tiene que ser para todos, quedarse sin agua es una tragedia que podemos evitar”.

Al igual que el transporte público, “el Metro está en su peor momento, es una tragedia que la gente pase de 4 a 8 horas en el transporte público, por eso hay que pensar en la electro movilidad y en ampliar y dar mantenimiento a un transporte público como el Metro, en 27 años solamente inauguraron una línea y que se les cayó”.

Por ello, sostiene que ante los evidentes resultados en una parte de la ciudad es necesario un modelo distinto, un modelo con una visión de futuro.

“Los habitantes de la ciudad aspiran y por eso hay que contrastar, por primera vez estaremos en la boleta dos personas que ya gobernamos una parte de la ciudad y ahí están los resultados que cada uno tuvimos, yo en Benito Juárez y, por el otro, Iztapalapa”.



SÚMATE

POR UNA VIDA LIBRE DE POBREZA



FONDO PARA
La Paz

Cada día miles de personas sufren las consecuencias de vivir en zonas vulnerables en condiciones de pobreza. Fondo para la Paz IAP está trabajando desde 1994 para transformar esta realidad.

Tú puedes hacer la diferencia con una donación desde 300 pesos al mes.

Dona en: fondoparalapaz.org/donar
Teléfono: 55-5570-2791
Whatsapp: 55 3929 9660

Staff / Libre en el Sur

Un chavo de clase media que se convirtió a la izquierda

Pablo Hernández es el candidato de Morena al distrito local 17 de la Alcaldía Benito Juárez. En entrevista, cuenta cómo es que una lectura le abrió la conciencia y lo llevó a participar en la política al lado de Claudia Sheinbaum.



Nacido en un entorno de clase media, Pablo Hernández siempre estudió en escuelas privadas, un poco al margen de la realidad social. Hasta que en la preparatoria descubrió a través de la lectura de *La Democracia en México*, de Pablo González Casanova, un clásico ya, el país de carne y hueso, representado entre los mexicanos que usaban zapatos y los que no, por ejemplo. Ahí pudo también descubrir que los apellidos rimbombantes eran los de las familias que tenían acceso a las leyes, incluso a las decisiones en la Suprema Corte de Justicia. “No había caído en la cuenta”, platica Pablo, que a partir de este mes ha iniciado una campaña *express*, de dos meses, por la diputación local del distrito 17 de la alcaldía Benito Juárez, bajo el emblema de Morena y sus aliados, el PT y el Verde. “De la lectura surgió la indignación”, suelta.

Así fue como su vida cambió. Ahora que cuenta con 33 años de edad platica sobre su rápida y circunstancial carrera política que lo ha llevado a este punto. Cuando tenía apenas 16 años, en aquel entonces que leyó a González Casanova, el papá de un amigo suyo, Luis Arturo Cornejo, que era el secretario nacional de elecciones de Convergencia, lo invitó a acercarse al obradorismo. Fue su primera participación política, durante la campaña presidencial de Andrés Manuel López Obrador en el 2006. Un año más tarde decidió ingresar al PRD donde se convirtió, apenas con 18 años de edad, en el consejero nacional más joven de ese partido; así que allí se distinguió por su lucha en favor de los chavos para convertirse, tres años más tarde, en subsecretario nacional de Asuntos Juveniles y candidato a diputado federal plurinominal, aunque se quedó en la orillita de entrar a San Lázaro.

Cuando ocurrió un sisma en el PRD, a partir del llamado Pacto por México que se estableció junto con Enrique Peña Nieto y el PAN, en 2014 Pablo Hernández renunció al partido que, dice, “ya estaba muy descompuesto”. Mientras sorbe poco a poco un café “arabito” (“me lo enseñó a tomar Akabani”, dice con una risotada), habla de la misma paciencia que tuvo para no incorporarse de inmediato a Morena, cuando se tomó un año y medio de pausa y reflexión. Hasta que Sebastián Ramírez –que actualmente es el dirigente esta-

tal de Morena en Ciudad de México y entonces era el enlace distrital de Morena en BJ, lo invitó a participar. Ellos se habían conocido en la organización Elige, por los derechos sexuales y reproductivos. Así que en el 2016, Hernández se hizo cargo de los llamados “comités del cambio verdadero” en esta demarcación, con miras a la elección del 2018. “Fue entonces donde recorrí y conocí cada una de las calles de esta alcaldía; me conozco cada rincón”, presume. Los resultados

del esfuerzo resultaron “mixtos” pero López Obrador ganó la Presidencia de la República.

En aquel año, el hoy abandonado al distrito 17 local (que comprende todas las Narvarte, las Portales, las colonias entre Tlalpan y avenida Plutarco Elías Calles, así como las colonias Álamos, Postal, Niños Héroe, San Simón, Santa Cruz Atoyac, Xoco y Del Valle Norte) fue coordinador de la campaña de Fadlala Akabani por la alcaldía BJ. Y en 2021 se incorpo-

ró como asesor de la dirección de Comunicación Social del gobierno capitalino de Claudia Sheinbaum, otra vez invitado por Sebastián Ramírez.

América Latina (Chile) y la Escuela de Verano Internacional de Universidad de Kassel y la Fundación Hans-Böckler (Alemania).

Licenciado en Administración, Pablo Hernández tiene una experiencia de 10 años en el servicio público. Formó parte del equipo de transición de López Obrador en el 2018 y se incorporó ese mismo año a la Secretaría de Economía como director de Estrategia Institucional durante todo el periodo de la doctora Graciela Márquez, que ahora es presidenta del INEGI. En el Senado formó parte del Instituto Belisario Domínguez de investigaciones. Ha participado en el Programa de Liderazgos Progresistas de la Fundación Friedrich Ebert (México) y se ha formado en la Escuela de Verano para Juventudes Políticas Progresistas de

Pablo tiene como referentes de lucha a los mexicanos Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas, así como al chileno Salvador Allende, caído en el Palacio de la Moneda en 1973, y al sueco Olof Palme, que fue asesinado. A Claudia Sheinbaum la conoció en su casa de Cuernavaca en el 2009, cuando todavía estaba casada con Carlos Imaz. Del 2012 le queda el grato recuerdo de haber coincidido con ella cuando él fungió como delegado del PRD en Baja California y Claudia fue a dar una conferencia magistral en el teatro Benito Juárez de la UABC, en Ensenada. Fue desde ahí que Pablo se volvió muy cercano a ella.

20 años de ser el medio de tu comunidad



Teléfono: **55-5488-4131**

Correo electrónico: **libreenelur@gmail.com**

Twitter: **@Libreenelur**

Youtube: **libre en el Sur Televisión**

TikTok: **@libreenelur.official**

Instagram: **libreenelur_oficial**

Facebook: **Periódico Libre en el Sur**


#sieslomismolibre



Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

 553435-2193

Staff / Libre en el Sur

Con 28 años de edad, Luis Manuel León, Luisma, es el más joven de los aspirantes a la diputación local por el distrito 17 de Benito Juárez. Pero eso no quiere decir que a su corta edad no haya vivido, particularmente en lo relativo a proponer soluciones a problemas como los del agua y el medio ambiente.

Luisma, que compite por Movimiento Ciudadano, cuenta que fueron sus abuelos maternos y su madre de quienes aprendió a hablar sobre los problemas sociales y ambientales, habida cuenta que ellos siempre ponían sobre la mesa discusiones relevantes sobre México. La relación con sus abuelos, ya finitos, fue entrañable. "Ellos pasaban por mí a la escuela y comía con ellos", además de que disfrutó muchos fines de semana con ellos en Tepoztlán, dice cuando aparece pronto la nostalgia, al principio de la entrevista, entre las mordidas de un croissant. "Me inculcaron la participación, sobre todo a la defensa de la naturaleza y los derechos humanos". Particularmente su abuelo lo sensibilizó acerca de las injusticias que enfrenta la gente, pues él desde mucho tiempo atrás se metió en la lucha por el derecho a la vivienda.

En su tiempo libre Luisma es pintor, pero no por mera afición, no. Ha expuesto ya en galerías de México, Madrid y Roma. Formado en el Colegio Madrid, fundado por los exiliados españoles, aprendió del pensamiento crítico, humanista, además de que en el colegio se procura la estimulación artística. Lo dice con orgullo, como casi cualquier egresado que sabe que ese colegio marca la vida de sus estudiantes y los vuelve comprometidos con los demás. Después de haber vivido en Canadá, volvió para trabajar como promotor de UNICEF, que fue el lugar que le metió una "cosquilla" tras despertarle la conciencia sobre la importancia de defender el multiculturalismo e ir contra las injusticias y el racismo: ¿Qué estudian los que trabajan en UNICEF?, se preguntó. Y como respuesta se metió a estudiar Relaciones Internacionales en la Universidad Iberoamericana. Ahí tuvo una intensa participación como líder estudiantil y realizó tantas actividades como la de invitar al ex presidente uruguayo José Mujica a una plática con estudiantes. También convocó a reforestaciones en las barrancas de Santa Fe. Finalmente, fue asistente de investigación del doctor Abelardo Rodríguez Sumano, que "me instruyó a

El joven defensor del agua



Luis Manuel León, candidato de MC a la diputación local por el distrito de BJ, cuenta por qué la indiferencia ante la catástrofe hídrica es lo que lo ha llevado a participar en la política.



la atención al detalle, la redacción y a la academia".

Muchos años atrás había soñado con trabajar en el poder legislativo; pero mientras eso pudiese ocurrir, acreditó un máster en Economía Verde y participó en la iniciativa privada, en temas de energías renovables, particularmente eólica. Ahí obtuvo una formación técnica

y profesional sobre esos temas y se apasionó por formular soluciones para el cambio climático. Por eso lo fastidió tanto la reforma eléctrica promovida por Andrés Manuel López Obrador contra las energías renovables —"una visión anacrónica y de nacionalismo oxidado", define— a la que se opuso a través de la organización de colectivos juveniles



y la promoción de un amparo en defensa del derecho a un medio ambiente sano.

Desde lo privado participó entonces en consolidar una incubadora de emprendimientos sostenibles que estuvieran vinculados al derecho humano al agua y colaboró con comunidades indígenas en la defensa de sus derechos ambientales frente a las mineras contaminantes. Su madre, Mónica Gabriela Hernández, participó en la Cumbre de Río de Janeiro, lo que derivó varios años después en los emblemáticos Acuerdos de París sobre cambio climático. "Mi mamá comenzó su carrera defendiendo a pueblos indígenas", dice con orgullo. "Para mí ha sido entonces como continuar el ciclo que inició ella: la defensa del medio ambiente y las comunidades que lo protegen".

Con esa experiencia, finalmente lo invitó Braulio López Ochoa Mijares, diputado federal de MC, a trabajar con él como asesor en los temas de medio ambiente, cambio climático y agua. Ahí tuvo una participación importante en la elaboración de un paquete

de reformas para una gobernanza climática más justa. Reacio a participar en partidos políticos, Luisma expone que Movimiento Ciudadano le ha convencido porque "en verdad es el único partido que tiene una agenda ambiental clara".

Por su trabajo en los temas del agua a Luisma lo invitaron a participar como ponente en la Fundación Ford y en el Consejo Económico y Social de la ONU, en Nueva York, ambos eventos asociados a la Conferencia del Agua 2023, que tenía cinco décadas de no llevarse a cabo.

A pesar de multiplicarse el activismo en defensa del medio ambiente en el mundo, a Luisma le acongoja que no hay un interés real por parte de los políticos y gobernantes mexicanos por atender los problemas relativos al agua y la eventual catástrofe humanitaria que ello puede representar. Por eso, fija como el centro de su agenda electoral el líquido vital, dice: "de gota en gota seremos una tormenta" para llamar a la acción por la defensa del agua.

El mundo artificial fue creado por el ser humano hace 10 mil años; pero hoy ha surgido un mundo más: el de la virtualidad... y las fake news.

POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

En la actualidad, con el gran número de dispositivos que nos entretienen o nos distraen, existe una preocupación social de que nuestra vida termine en un mundo virtual cada vez más alejado de la realidad. Pero la verdad es que esta realidad inició hace ya más de 10 mil años.

Antes de este tiempo, nuestros antepasados vivían como cazadores y recolectores, en grupos de no más de 100 miembros. Cada individuo conocía lo necesario para sobrevivir, desde las frutas y verduras comestibles, el desarrollo de armas y herramientas, la construcción de un lugar donde resguardarse y la confección de pieles y fibras para protegerse del frío y el calor.

De acuerdo con estimaciones, a partir de los 6 años un ser humano puede sobrevivir en la sabana o en el bosque de manera independiente. En esa época el hombre vivió íntimamente conectado con su ecosistema, aprendió a entenderlo y a sobrevivir en él. Su gran capacidad adaptativa le permitió expandirse alrededor de todo el mundo.

La transformación inició cuando, a través de la domesticación de especies desde hace 10,000 años, se crearon asentamientos fijos y se desarrolló una vida sedentaria, que creó un ecosistema distinto al original. Plantas y animales crecieron en tamaño y forma a través de una selección artificial. Los animales perdieron

su agresividad y aprendieron a trabajar y convivir con una especie que los mantenía, volviéndose incapaces de sobrevivir sin la protección y los cuidados del ser humano.

Este fue el primer mundo arti-

ficial creado por nuestros ancestros. Siempre estuvo en constante interrelación con los ecosistemas externos, padeciendo calamidades y agresiones provocadas por especies no domesticadas u otros grupos humanos y, por supuesto,

por desastres naturales.

Pero se trataba de una realidad creada por el hombre, ajustada a su conveniencia.

El desarrollo de las ciudades creó un mundo aún más alejado del que provenimos. Las características de sociedades de cientos de miembros obligó al hombre auto domesticarse. Biológicamente no estaba preparado para la convivencia con centenares de individuos de su especie; y tuvo que crear un sistema de leyes y creencias compartidas, que permitieran que, en un esquema de anonimidad —al menos parcial— estas sociedades pudiesen funcionar unidas por un sentimiento de pertenencia cultural.

La mayor parte de los individuos de las ciudades perdieron la capacidad para producir alimento directamente o satisfacer cualquier necesidad básica, lo que provocó su dependencia de personas del campo que lo pudieran hacer. La complejidad social se incrementó a tal grado que rebasó la capacidad de entendimiento humano impidiendo conocer siquiera las etapas y procesos necesarios para hacer que un producto llegara al consumidor final.

Parte de esto es lo que vivimos en la actualidad. Recuerdo que,

en mi infancia, muchos niños de la ciudad nunca habían visto una vaca y los más pequeños creían que la leche venía del bote *Tetra Pack*. La experiencia del sacrificio de un animal era traumática, inclusive para los adultos, que consumían ávidamente carne, siempre y cuando se adquiriera en el departamento de salchichonería de los supermercados.

A finales del siglo XVIII, con la producción masiva de libros un segmento de la sociedad (pequeño) destinaba un tiempo largo a la lectura. Otra parte de población comenzó a considerar a los libros como un elemento nocivo, base de un ocio que alejaba al hombre del mundo y de las actividades que se debían hacer. Pero los libros y las publicaciones permitieron el intercambio de ideas y conocimiento que llevó al gran desarrollo industrial de esa época. Por lo que esa clase de humanos “inútiles,” que dedicaban parte de su tiempo a la lectura, se les reconoció como la parte pensante de la sociedad y fueron llamados “intelectuales”.

Con la aparición de otros medios de comunicación más eficientes, como la radio, el cine y finalmente la televisión, nuevos sectores críticos de la sociedad advirtieron, y con razón, del riesgo de que, este tipo de medios pudieran presentar una realidad sesgada o deformada, volviéndose una herramienta para la manipulación y el control de masas. Además, eran base de un nuevo ocio: un amplio sector de la población empezó a invertir su tiempo en “oír la radio” y después, “pegarse al televisor”. Pero al final la sociedad terminó nuevamente aceptando estos medios porque a pesar de los problemas generados, informaban y dieron uniformidad social, necesaria para el desarrollo.

Por ejemplo en México, la “sintonía nacional” Televisa, a pesar de haber sido el gran instrumento de manipulación del siglo XX en el país, logró homogenizar y



Mundos Virtuales para el turismo

Imágenes: Especial

El hombre contra la realidad



Cazadores Recolectores

modernizar la cultura nacional y establecer ideales similares –buenos o malos es otro asunto— en la colectividad. El éxito que tuvo en los setenta la campaña “La familia pequeña vive mejor” para reducir los índices de natalidad, solo se puede explicar a través de la efectividad de estos medios.

En los años noventa, internet permitió la democratización de la información. Por primera vez cada individuo podía comunicar masivamente lo que quisiera y uno podía ver distintas opiniones o puntos de vista. Desgraciadamente esto también permitió la aparición de las *fake news*, y ya cualquiera podía distorsionar la información para influir a un auditorio que, además, no estaba acostumbrado a verificar la información que recibía.

Con el desarrollo y abaratamiento de la inteligencia artificial, este efecto se ha acrecentado. Actualmente se distribuyen en el internet no solo conceptos e ideas falsas, sino imágenes y videos de hechos nunca ocurridos, pero con tan alta calidad que es muy difícil poder identificarlos como no reales.

Además, los videojuegos ofrecen, a diferencia de la TV, mundos utópicos en el que los usuarios pueden participar e interactuar activamente, elegir el rol que quieran y las habilidades que deseen. Sus características son más interesantes y cambiantes que el mundo real, pero funcionan con reglas mucho más sencillas, lo que da un control y seguridad a los participantes. Como resultado de esto, cada vez son más personas las que prefieren dedicar parte de su tiempo existencial interactuando en estos mundos en lugar de sortear la



Madre entretiene a recién nacido con videos



Ur Primeras Ciudades

complejidad caótica e impredecible de un mundo creado por el hombre, pero real.

Me cuesta trabajo imaginar las consecuencias finales de esta nueva época. Pienso que la opción más probable será que la sociedad asigne largos tiempos de su vida a “entretenerse” en estos mundos diseñados, como en la película *Ready Player One*, y un segmento importante buscará vivir permanentemente en la virtualidad; este efecto se conoce bien en grupos que padecen otras adicciones o personas con problemas de psicosis. Pero la virtualidad permitirá experimentar sin los altos costos del desarrollo de dispositivos físicos, trabajar remotamente casi igual que pre-

sencialmente, tener experiencias más intensas de esparcimiento que las que conocemos a través del cine o entrenar de una manera más eficiente, entre otras cosas.

En los grandes cambios culturales o tecnológicos que el hombre ha tenido, siempre ha habido un grupo que califica lo nuevo como la destrucción de la sociedad; pero la flexibilidad humana, pese a nuevos problemas, ha provocado que se vea beneficiada con ellos. Lo que estamos viendo actualmente es la virtualización de un mundo más que hemos creado, pero el distanciamiento con la realidad que nos creó, como ya se ha dicho, la comenzamos hace 10,000 años. ■

FAKE NEWS



Putin tomado preso



Trump tomado preso

El lanzamiento en Madrid de 'La gota de agua'

Presenta Regina, la nieta de Vicente Leñero, junto a la editora, la obra que se publicó en México hace 40 años y con la que se busca que en España se extienda el conocimiento del escritor.

ALEJANDRA OJEDA

El pasado 14 de marzo tuvo lugar en Liberia La Independiente, en el barrio de Lavapiés, Madrid, la presentación de la reedición de *La gota de agua*, penúltima novela del autor mexicano, Vicente Leñero. Esther Vallejo, editora principal, organizó el evento de la mano de esta librería y contando, además, con la asistencia de Regina Solar, nieta del autor y residente en Madrid.

Vicente Leñero (1933-2014) fue un escritor, periodista, dramaturgo y cuentista mexicano. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y recibió la Medalla Bellas Artes, que otorga el Instituto Nacional de Bellas Artes de México, así como el Premio Nacional de Literatura y el Premio Nacional de Periodismo. Según cuenta Esther Vallejo, su intención con esta publicación fue la de expandir el reconocimiento de Vicente Leñero, y que el mercado español, buen lector de la literatura latinoamericana, pueda disfrutar de las historias de este gran autor.

El evento se produjo en la planta baja de la librería La Independiente, establecimiento que lucha contra la gentrificación cultural a la que se ha visto condicionado el barrio de Lavapiés en los últimos años. La sesión comenzó con el ofrecimiento de unos aperitivos y charlas coloquiales entre sus presentes. Más tarde, Esther Vallejo y

Regina Solar se sentaron en la tarima, de tal manera que cercaban *La gota de agua*, libro bien colocado en una mesita que coronaba la estancia.

Esther Vallejo rompió el hielo haciendo una pequeña pero exacta biografía de la vida y obra de este célebre autor. "Me parece una novela muy buena para entrar al mundo de Vicente Leñero", dijo en su intervención. Y nada más lejos de la realidad, ella explicó cómo, durante las lecturas que había hecho de la obra, se había encontrado tanto con el Vicente leñero periodista, como con el ingeniero civil (las dos carreras que estudió) además de con el humorista, e incluso con el más político-crítico.

"Es un autor muy importante y querido en México, aunque aquí no lo conocemos mucho. Siempre ha tenido éxito en su país porque su literatura es muy accesible y cuenta con mucho tino lo que es la realidad mexicana", decía Esther Vallejo. Ella comentaba cómo su obra es un híbrido perfecto entre el periodismo y la novela, lo que caza con la trama de este libro, cuyos personajes son su misma familia y el protagonista, su autor. Además, destacaba su particular estilo de escritura, cuidadosamente detallista y con un deje muy periodístico. Ella decía que si Vicente Leñero quería decir "un pájaro volaba sobre mi cabeza", no diría "un pájaro",

sino que él especificaría qué tipo de pájaro, a qué velocidad volaba y de qué color tenía sus plumas, pero de una manera tan ágil y brillante que conseguía no ralentizar la historia ni un segundo.

Tras la editora siguió el turno de Regina Solar, nieta del autor a la que le dedicó, junto a su otra nieta Julia, *La vida que se va*, el libro que publicó en el año 2000. Ella dio un discurso tierno y muy personal. "Para mí este libro no es solo la historia de un fallo real de agua, sino también el reflejo del alma de mi abuelo, con su distintiva manera de mezclar el humor, la honestidad y el lenguaje mexicano puro", dijo. Nos contó de la vida de Vicente Leñero, nos describió su personalidad silenciosa pero precisa para sacar el humor en los momentos oportunos. También nos describió cómo en su estudio, que era su refugio, trabajó para construir su legado a base de libros, poniendo todas las frustraciones y tesoros que le había dado la vida en los personajes e historias que creaba. Pero, por encima de todo, le daba las gracias: "Aunque yo era muy pequeña cuando mi abuelo aún estaba vivo, él me dejó el mejor regalo: sus letras y sus libros para tenerlo en cualquier etapa de mi vida. Escucho su voz a través de sus obras, recordando sus luchas y sus triunfos, y siento que sigue tocando el corazón de la gente con sus palabras".



¡No hay agua!

La escasez de agua potable que hoy afecta a millones de habitantes en 10 de las 16 alcaldías de la capital mexicana es, curiosamente, el tema de la novela de Vicente Leñero que acaba de reeditarse en España: *La Gota de Agua*.

POR FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI

El drama cotidiano que significa la escasez de agua potable, que afecta actualmente a más de 200 colonias de la Ciudad de México, es el tema de la novela de Vicente Leñero (1933-2014) que acaba de reeditarse en España. Las angustias de quedarse sin agua, las mentiras de las autoridades, el burocratismo, la demagogia, la indolencia, la irresponsabilidad, la informalidad característica del mexicano, están reflejados en esa finalmente divertidísima historia de los apuros de una familia de clase media en la colonia San Pedro de los Pinos de la hoy alcaldía Benito Juárez. Y son las mismas calamidades que hasta la fecha sufrimos... 42 años después.

"¡No hay agua!" es la frase con la que el narrador, dramaturgo, periodistas e ingeniero civil comienza la espléndida narración de su pesadilla hídrica, cuyo inicio precisa en el domingo 31 de enero de 1982. En su primer capítulo, nos cuenta precisamente su sorpresa al abrir la llave de agua y descubrir que no sale ni una gota en su casa.

--¿Por qué no hay agua? --nos cuenta que le preguntó su hija Mariana abriendo sus ojos "como aceitunas". Y escribió:

Me acuclillé frente a mi hija de once años como se lo había visto a hacer a Spencer Tracy en una vieja película en la que actuaba de papá bueno.

--Mira, Mariana, te voy a explicar. El agua que usamos todos los días llega de la calle por unos tubos así de grandes, de fierro, que están enterrados debajo de la banqueta. Cuando hay mucha agua, las gotitas corren apretadas apretadas y se empujan y se avientan entre sí con gran fuerza, porque no caben en un tubo. Esta fuerza es la que hace que el agua suba altísimo.

--Tiene mucha presión y llega a los tinacos.

--Exactamente.

--Y cuando no tiene presión solamente llega a la llave de la entrada, pero no alcanza a subir a la azotea.

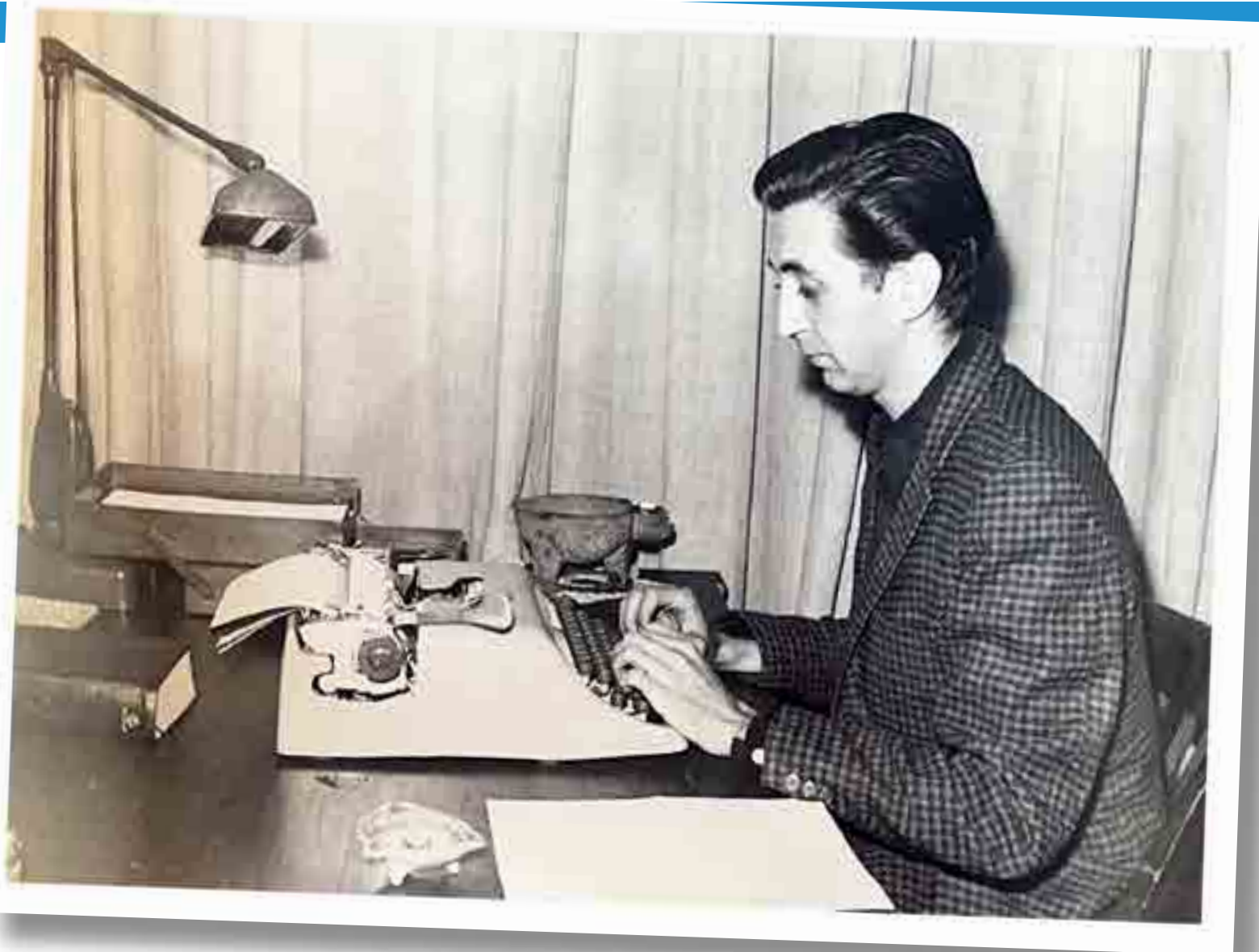
--Exacto, Mariana, exacto, eso es lo que pasa. Ya lo habías entendido muy bien.

--Claro, papá, no soy estúpida --replicó Mariana y empezó a desayunar su s hot cakes con miel de maple.

Yo desayuné nada más una taza de café negro, convencido de que enfrentábamos una situación de emergencia, al borde del colapso.



Regina Leñero y Esther Vallejo.



Vicente Leñero en sus inicios como escritor.

Durante muchas semanas nos mantuvo Vicente en vilo a varios amigos con sus relatos acerca de los apuros de su mujer, sus cuatro hijas y sobre todo él mismo por la falta de agua en su casa. Y el martirio inaudito que derivó de su decisión de instalar un tinaco extra debajo de la escalera que llevaba a su estudio, a manera de la cisterna cuya construcción le había sugerido sin éxito muchos años atrás un joven arquitecto, de apellido Juárez, que realizó la remodelación de la casa que el escritor heredó y que perteneció a su abuela paterna.

No imaginamos los integrantes de *El mollete literario* que con sus relatos el subdirector de *Proceso*, el semanario en el que todos trabajábamos, estaba en realidad escribiendo una novela. La que finalmente apareció en 1984 bajo el sello de Plaza & Janes y que ahora reedita en España Amarillo Editora: *La gota de agua*.

Llamábamos *El mollete literario* a la reunión que cada jueves por la noche teníamos con Leñero en el *Vips* de Insurgentes y San Francisco varios periodistas del semanario, algunos con aspiraciones literarias que ahí compartían. Entre ellos recuerdo a Federico Campbell y David Huerta, ya también fallecidos; a Carlos Ramírez, Armando Ponce, Carlos Marín y ocasionalmente el caricaturista Efrén Maldonado. La cena generalmente consistía en molletes y café, y a



veces en café y molletes, lo que daba nombre a la tertulia.

Ahí nos contó Vicente con lujo de detalles sus angustias por la falta de agua, que siempre aderezaba —como en la novela— con rasgos de humor y con sus elocuentes gestos y ademanes. También de sus gestiones infructuosas ante las autoridades encargadas del suministro, de sus proyectos diversos para solucionar definitivamente el problema, a partir de un dramático dilema: construir una cisterna de 13 mil 500 litros en el patio o instalar un tinaco de mil 100 litros debajo de la escalera. Y nos platicó que cuando optó por la segunda opción, empezó apenas su tormento interminable al enfrentar la informalidad de los proveedores, los errores de los plomeros y los suyos propios, los defectos de los tinacos...

En el capítulo 13 de su novela, Vicente —el periodista— parece adelantarse al porvenir, que hoy nos alcanza: la crisis hídrica. Este es un fragmento:

En la junta semanal de Proceso del lunes 1 de marzo (de 1982), propuse por tercera vez la elaboración de un reportaje sobre la escasez de agua en la metrópoli y las obras del Cutzamala. Que Roberto Hernández no se limitara a reproducir los boletines de prensa del Departamento del Distrito Federal ni las demagógicas declaraciones de los funcionarios públicos. Que él o Manuel Robles, o Ignacio Ramírez inves-

tigaran si es verdad que para una población de cerca de 10 millones de habitantes distribuidos en los 482 kilómetros cuadrados que ocupa el DF, con un crecimiento demográfico de 3.1% anual, la demanda de agua potable se calcula en 396 litros por habitante y por día repartidos en un 48% para uso doméstico, 14.5% para uso industrial, 16% para uso comercial y de servicios y 21.6% para uso público y recreativo. Que una vez confirmada la demanda de 396 litros por habitante y por día y tomando en cuenta que actualmente se distribuyen según las autoridades, 340 litros por habitante y por día, calcularan si el déficit global de agua potable que padece la metrópoli es de 558,212 metro cúbicos diarios. Que averiguaran si ese déficit actual y su extrapolación a futuro va a ser suficiente o insuficientemente satisfecho con las obras del Acueducto Cutzamala-México que permitirá a la ciudad disponer a corto plazo de 4 metros cúbicos por segundo y a largo plazo de 19 metros cúbicos por segundo...

Más de cuatro décadas después muchos de nosotros, en particular los habitantes como Leñero de la alcaldía Benito Juárez, sufrimos el tormento de la escasez de agua potable, las mentiras del Sistema de Aguas de CDMX (Sacmex), los abusos de los proveedores de agua en pipas, los errores y engaños de los plomeros. ¡Ojalá tuviéramos el agudo humor de Vicente Leñero! ▣



Fotos: Archivo de la familia Leñero.

El joven Vicente Leñero.

Por Mariana Leñero

Una de las obras favoritas de mi padre es *La gota de Agua*. La novela trata principalmente de su sufrimiento cuando se enfrentó a la falta de agua en nuestra casa y en la ciudad entera. En ese entonces tuvo que hacerse cargo de la situación y de los demonios que se le aparecían al recordar sus viejos tiempos como ingeniero civil.

La ingeniería fue para mi padre, como una piedra en el zapato que lo llevó a caminar incómodo durante su juventud. No fue hasta que se casó con mi madre, que logró sacársela para comenzar el camino del periodismo y la literatura. Sin embargo, durante su noviazgo lo estuvo jodiendo por mucho tiempo.

Mi madre me platicó que cuando eran novios estaba por terminar cuatro materias de ingeniería que había dejado pendientes por irse a estudiar a España, ya que se había ganado una beca de periodismo. Al mismo tiempo trabajaba en una compañía de instalaciones sanitarias para hacer su servicio social y su tesis, y también escribía para la revista *Señal*. Trabajaba un montón y aun así durante ese tiempo escribió dos cuentos que metió a un certamen bajo pseudónimo. Los dos ganaron primero y segundo lugar. El día de la premiación no pudo quedarse por mucho tiempo ya que tenía que asistir al baile especial de la Escuela de Ingeniería. No

sé si mi padre odiaba más la ingeniería o el baile, pero si hubiera tenido que elegir se habría quedado a celebrar su logro.

Al año de novios, mi madre quería casarse, pero la ingeniería se entrometía de nuevo en sus planes. Tendrían que esperar ya que mi abuelo le había pedido que antes acabara su carrera. Esperaron 11 meses más. Unos días antes de la boda tenía que presentar su examen profesional. Así que, estudiando y revolcándose en su ansiedad ni tiempo tuvo de repartir las invitaciones para sus parientes y amistades. Las invitaciones se quedaron guardadas en una caja y al final, la boda fue pequeña.

En su luna de miel la ansiedad había desaparecido, de seguro se había quedado distraída buscando joder a alguien más. Pero antes de regresar, manejando de Acapulco a la ciudad, la ansiedad venía corriendo para alcanzarlos. Venía furiosa la desgraciada, con la lengua de fuera, jadeando y dispuesta a arruinar sus planes. Mi padre le confesó a mi madre que todo sería perfecto si al regresar pudiera dejar de ser ingeniero. Mi madre lo tomó de la mano y con voz tranquila le dijo que no era necesario que lo hiciera, que juntos "se las arreglarían". Tamaño golpe le acomodó mi mamá a la ansiedad que ya estaba acomodándose dispuesta a causar estragos. Este acto de amor y de confianza hacia mi padre fue uno de los regalos más preciados que mi madre le regaló,

La gota de agua en la vida de mi padre

"Me parece admirable la capacidad que tuvo mi padre de burlarse de su ansiedad en la novela. Como si fuera un homenaje, una reconciliación a lo inevitable, y no una batalla perdida. Pareciera que la tomó de la mano y se la llevó de paseo por los renglones de la historia. Relatos sin ficción, como decía".

pero también a todos los lectores que ahora disfrutamos de su legado.

Pese a su andar tranquilo mi padre sufría de esa enfermedad actual pero antigua, llamada ansiedad. Yo pensé que era un detalle curioso que le daba toque a su personalidad. Pero ahora que yo también la sufro, y al ser testigo de cómo se fue incrustando en su vida provocando tantos surcos como arrugas, lo entiendo más.

Por eso me parece admirable la capacidad que tuvo de burlarse de su ansiedad en la novela. Como si fuera un homenaje, una reconciliación a lo inevita-

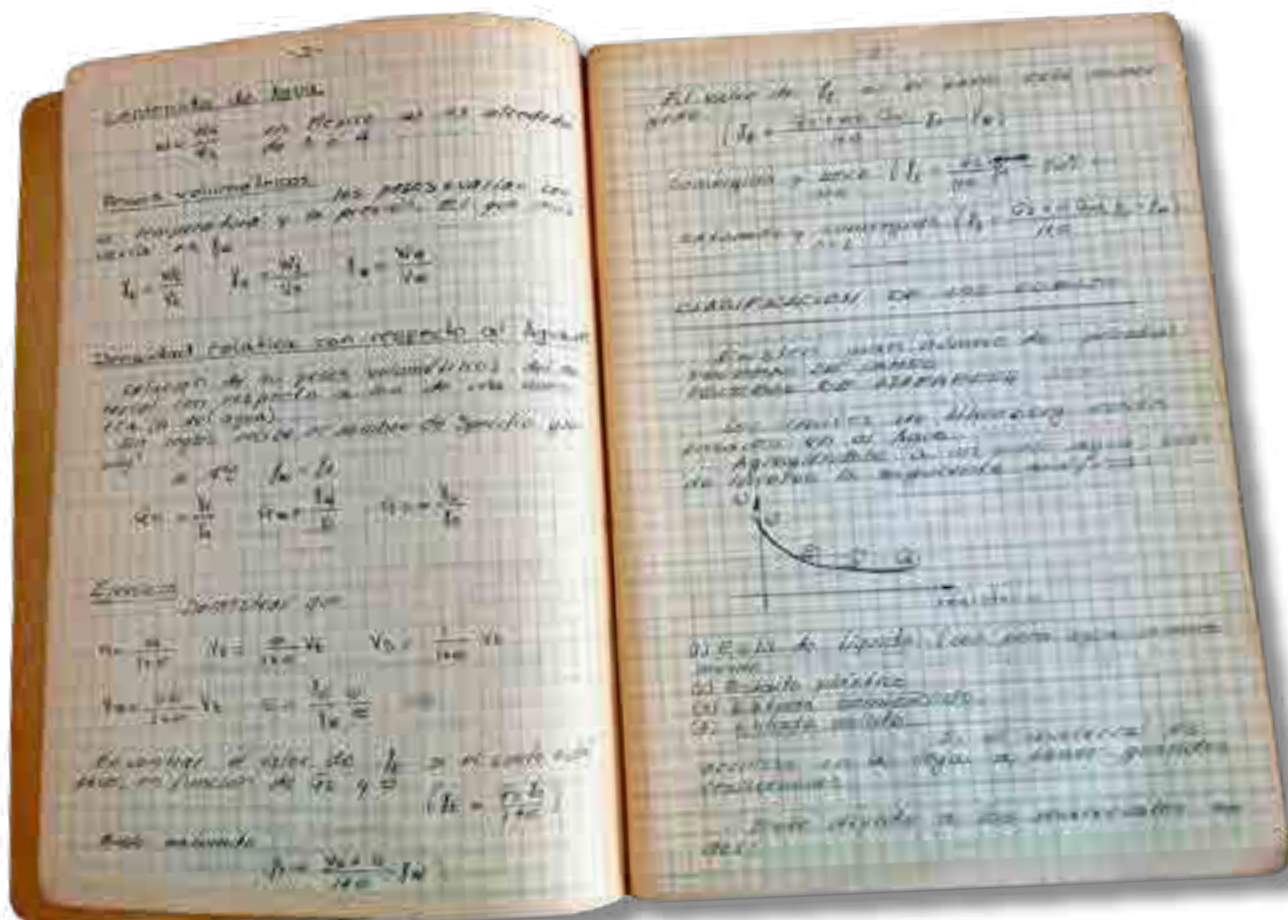
ble, y no una batalla perdida. Pareciera que la tomó de la mano y se la llevó de paseo por los renglones de la historia. Relatos sin ficción, como decía.

Cuando mi padre nos contaba alguna anécdota, (¡ay cómo disfrutaba cuando lo hacía!) las platicaba riéndose, como si la disfrutara entre una bocanada de cigarro y el hedor apestoso del evento. Sin embargo, entre "líneas habladas", era posible ver su sufrimiento.

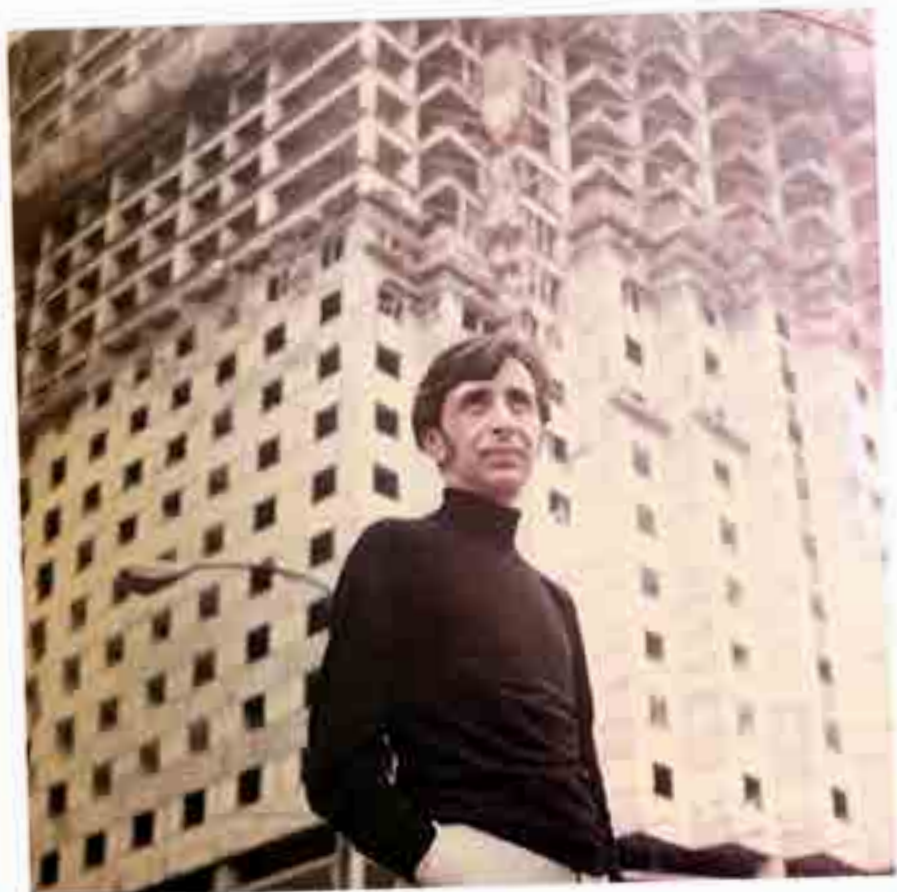
Mi padre siempre fue honesto al aceptar que no le gustaba la ingeniería, pero al final reconocía el impacto que tuvo en su vida como escritor y como perso-



Amigos de juventud



Anotaciones de ingeniería, del puño y la letra de Leñero.



Vicente Leñero, estudiante de ingeniería.

na. Amaba la precisión y el desafío de encontrar la forma perfecta para cada texto que escribía. Obsesionado con cada detalle, escribía como si estuviera construyendo las entrañas de una casa. En sus reuniones de los lunes en la revista Proceso o cuando no podía escribir, hacía dibujos a lápiz de tuberías conectadas, o instalaciones hidráulicas. Cuando yo le pedía un consejo o me enfrentaba con algún problema, realizaba un diagnóstico completo de la situación como si estuviera analizando el funcionamiento de una tubería. Si la

tubería estaba obstruida buscaba la forma de despejar el bloqueo por secciones pequeñas. Consideraba soluciones posibles y trataba de encontrar respuestas.

Es posible que esta forma de actuar y de enfrentar la vida lo llevó muchas veces a ser prisionero de su ansiedad. Mi padre la trataba de combatir, intentando controlar cualquier situación. En *La gota de agua*, sin embargo, nos muestra cómo este deseo le escupía a la cara, salpicando al lector con carcajadas. Yo recuerdo

poco de la logística del evento, pero en mi memoria aparece su imagen: preocupado todo el día, subiendo y bajando escaleras, hablando del mismo tema sin parar y fumando cigarro tras cigarro. La paciencia de mi madre quedaba igual de vacía que el tinaco de nuestra casa. Hubo momentos en los que mis hermanas y mi mamá huían y me lo dejaban para mi solita. A mi padre le daba igual quien estuviera con él, porque solo tenía ojos para su ansiedad y para su libreta de notas. El recuerdo es nebuloso pero la presencia de esa necesidad de control y de considerar "el peor escenario" se dejaba sentir bien claro y se fue filtrando en mí, impregnándose como un tatuaje que sigo trayendo conmigo a todas partes.

Lo mismo pasaba con los viajes. No sé porque nunca escribió sobre ellos al igual que como lo hizo en esta obra. Tantas anécdotas catastróficas que quiso evitar. Odiaba planear, hacer maletas, ir al aeropuerto, esperar en la sala, llenar papeles, el taxi, el hotel... Mi madre lo acompañaba cariñosa y paciente. Ellos aterrizaban en el aeropuerto antes de que el avión despegara, seis o siete horas de adelanto: desayunaba y almorzaban, comían o cenaban hasta el momento de abordar. Lamentablemente a la ansiedad no se le engaña, es muy lista la cabrona, así que, en todas esas horas, se restregaba en sus narices provocando que mi padre continuara bailado el jarabe del sufrimiento. Él lo contaba riéndose, frunciendo sus ojos que junto con sus arrugas iban desapareciendo. La ansiedad mientras tanto se asomaba pícaro sabiendo que había ganado la batalla.

Y fue apenas unos cuantos meses atrás que le pedí permiso a mi madre para levantar un proyecto con mi cuñado Javier y mi amigo Alejandro y hacer una

serie de televisión sobre esta novela. El proyecto apenas inicia, tenemos las ganas y queremos comenzar a construir los planos; sin embargo la carencia de agua en la ciudad y los estragos que sigue ocasionando en nuestra ciudad es un tema que nunca ha parado y sigue dolorosamente vigente.

La verdad no sé si fue coincidencia o que allá por donde anda, mi padre se enteró de mi deseo y quiso cooperar en revivir su novela: un par de semanas después mi hermana Isabel nos comentó que una editora independiente, Ester Vallejo quería publicar en Madrid este mismísimo libro. Una reedición de "La gota de agua" en *Amarillo Editora*. Me gustaría creer que mi padre se engolosinó con la oportunidad y decidió que una de sus nietas estuviera involucrada en este proceso. Mi hija Regina vive en Madrid y la invitaron a ser una de las presentadoras del libro. Antes del evento pasamos tiempo hablando sobre mi padre y sobre los hechos que pasaron en el libro. Pude compartir con ella recuerdos de mi padre sin sentir tristeza. Regina hizo lo mismo con las memorias que tiene de su abuelo durante su infancia. Por un momento sentí que mi padre estaba ahí. Me lo me imaginé escuchando a mi hija pero también riéndose de la ansiedad que lo había acompañado durante su vida. Pero su risa era de verdad, le había ganado, ahora podía disfrutar de sus anécdotas en los ojos y el corazón de quienes nos quedamos aquí recordándolo.

Después de estas coincidencias tengo la ilusión que sus obras se sigan leyendo, se convierta en series, en películas, se pongan de nuevo en escena o se reediten. Porque será una forma en la que siga viviendo con nosotros como una gota de agua en un mundo donde escasea tanto.



Foto: Rogelio Morales Ponce / Cuartoscuro

‘¡Ya ciérrale!’

“Ese sábado de Gloria, Sábado Santo diría la ortodoxia católica, la concentración resultó imposible ante la escena que se repetía frente a nosotras: niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos mayores que corrían echándose cubetadas de agua”.

Por Ivonne Melgar

Estábamos a la mitad de abril de 1979 de aquella primera Semana Santa en México, poniéndonos al día mi hermana Gilda y yo con el trimestre que nuestra madre logró que la directora de la secundaria nos perdonara.

Teníamos cinco meses de haber llegado procedentes de El Salvador, donde los ciclos escolares iban de enero a octubre.

Por eso llegamos hasta noviembre de 1978 al Distrito Federal, dos meses después del inicio de las clases mexicanas.

Así que sólo una terca y tesonera Candelaria Navas podía haber conseguido, hasta enero siguiente, la doble hazaña de que nos aceptaran en la Escuela Técnica número 17 de Coyoacán, sin que tuviéramos que repetir de grado, bajo la promesa de emparejarnos pronto.

¿Cómo convenció Candy a la directora de esa dispensa, de que nos diera el beneficio de la duda? Es una pregunta que la subdirectora, las prefectas y los maestros se hacían constantemente

ante la dureza de la maestra Eunice. Creo que ese era su nombre.

De manera que aquellas fueron unas vacaciones entre comillas porque estábamos —más que atareadas con las actividades escolares del trimestre no cursado— en el agobio del desafío: pasar los exámenes correspondientes y acreditar la palabra empeñada por nuestra madre.

El ventanal del departamento de la Prolongación del Cerro de Las Torres, en la colonia Campestre Churubusco, daba a un camellón arbolado que hacía las veces de jardín comunitario y permitía avizorar el paso de los camiones y los muchos peseros que entonces había sobre la Calzada de Tlalpan.

Y desde el comedor escritorio nos distraíamos de vez en vez con el ruido callejero y la gente que se arremolinaba en la sucursal del Bancomer ubicada en contra esquina del edificio.

Ese sábado de Gloria, Sábado Santo diría la ortodoxia católica, la concentración resultó imposible ante la escena que se repetía frente a nosotras: niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos mayores que corrían echándose cubetadas de agua.

“¿Por qué se mojan?”, preguntamos.

Nuestro padre, Luis Melgar, nos contó que las restricciones católicas de no pecar en la Semana Santa habían incluido siglos atrás el dejar de bañarse y que, llegado el sábado, el uso del agua era equiparable a la purificación.

Habíamos crecido con otros ritos de Cuaresma en San Salvador: estrenar la ropa que Candy encargaba con al menos dos meses de anticipación a la costurera en boga para las mujeres de la familia; comer torrijas con Mamá Rosita, la abuela paterna, y pescado envuelto con Mamá Angélica, la paterna, ir al mar algún día de la semana y disfrutar las bellísimas alfombras de flores y aserrín que cubrían las calles de la capital salvadoreña y que muchas veces incluyeron a la Avenida Las Flores de la Colonia Las Rosas, si es que la incluían en la ruta de la procesión del Viernes Santo.

Nuestros padres entonces eran, según se quejaba nuestra abuela paterna, “un poco ateos”, por lo que las tradiciones católicas las disfrutábamos con Papá Miguel, nuestro abuelo paterno, quien nunca supeditó la algarabía de la convivencia a los dogmas religiosos. Su fe era con un Dios indulgente que comprendía las debilidades humanas. Eso decía.

Así que las renunciadas a la vida pagana eran para nosotras sólo un relato salvadoreño que las muchachas que hacían las tareas domésticas en casa intentaban infructuosamente aplicarnos: no salten, no corran, no se carcajen y lo más difícil, no piensen en cosas malas.

De esas vivencias y proscripciones veníamos. Y esta vez, sin torrijas —pan de huevo capeado con piloncillo— ni procesión que seguir, nos enterábamos del Cristo de Iztapalapa y los latigazos de verdad que le daban al portador de la cruz, de los deliciosos romeritos y, vaya, novedad, de las cubetadas que felices se intercambiaban divertidas las familias del edificio en el jardín de enfrente.

Amables y hospitalarios, los tres niños vecinos de enfrente tocaron a la puerta para invitarnos a la juega del agua. Tímidas e inexpertas en aquel ritual tan bien ensayado por sus protagonistas, con mi hermana Gilly intentamos involucrarnos y disfrutar. Pronto estábamos tiritando de frío con la ropa mojada, asimilando cómo era el humor chilango, esa manera de construir confianza y camaradería aguantando vara con chistes, bromas y situaciones incómodas.

Cinco años más tarde, la exitosa campaña de “¡Ya ciérrale!” destinada a concientizar a los consumidores sobre un mejor uso del agua, hizo mella en varias generaciones, disminuyendo de manera paulatina las cubetadas del Sábado Santo en el entonces Distrito Federal.

Desconozco quién fue aquel genio del promocional en el que un niño le pedía a Amanda, la protagonista del spot, que le parara al chorro de la manguera con la que lavaba interminablemente la bicicleta de su novio el panadero.

Pero si hubiera que mencionar comerciales emblemáticos, tendríamos el de “Ya Ciérrale”; la convocatoria fiscal de “Cumple y te encuentras con Lolita, fallas y te enfrentas a Dolores” y el que invitaba a la credencialización electoral con un “Pero te peinas cuñado”.

Los recuerdo con nostalgia porque antes de entrar al CCH —donde decidí que buscaría ser periodista—, me imaginaba siendo parte de una agencia de publicidad, inspirada por dos amigos que tenían mis padres y que eran destacados creativos, Guayo Molina y Rafael Mendoza, personas cultas, sensibles y divertidas con quienes convivimos en los días de agua y sol en las vacaciones salvadoreñas de Semana Santa.

Y aunque nunca aprendimos a disfrutar del sábado de Gloria a cubetadas, como tampoco a la mordida del pastel de cumpleaños —otro descubrimiento a nuestra llegada a México—, los recuerdos de esos días fundacionales en nuestra segunda patria son tan entrañables como urgentes.

Porque cuatro décadas después, aun cuando ya nadie osa divertirse a jicarozos en Semana Santa, la sentencia de aquel contagioso y efectivo comercial parece cumplirse: “¡Ya ciérrale! ¡Te estás acabando!”.

Ni gota de agua

“La contingencia hídrica que pensábamos pasajera se ha convertido en una manera de vivir. Tener siempre llenas las cubetas y disponer de una batería de botellas usadas llenas de agua para enfrentar las ‘emergencias’ domésticas, como preparar la comida o lavar los trastes...”

Por Francisco Ortiz Pinchetti

En mi colonia hemos dado varias batallas relacionadas con el agua. En todos los casos nos hemos enfrentado con las mentiras de las autoridades encargadas del tema, que llegan al extremo de la amenaza contra los vecinos por su desesperación por obtener nuevos caudales y aún a costa de dañar el medio ambiente por la sobre explotación del acuífero.

Actualmente padecemos en mi barrio la escasez que afecta a cuando menos 200 colonias de 10 alcaldías capitalinas. Hay semanas enteras que vivimos sin que llegue a mi edificio una sola gota de agua y por ello tenemos que estar atentos a las pipas gratuitas que si uno tiene mucha suerte gana la alcaldía, o de plano pagar un tanque de 10 mil litros a una empresa privada.

La contingencia hídrica que pensábamos pasajera se ha convertido en una manera de vivir. Tener siempre llenas las cubetas y disponer de una batería de botellas usadas llenas de agua para enfrentar las “emergencias” domésticas, como preparar la comida o lavar los trastes. Baños cortos, cuando se puede; ocurrencias para lavarse la boca, uso más racional del WC, reuso del líquido para diversos fines.

Hace varios años padecemos una de las más severas de esas contingencias, agravada en nuestro caso por el hecho de que el añoso edificio en el que vivo solo tenía una pequeña cisterna, suficiente para el suministro normal de nuestros 18 departamentos pero totalmente insuficiente ante la falta de flujo como las que ahora padecíamos. A raíz de eso, un vecino tuvo la feliz ocurrencia de que adquiriéramos un tinaco de cinco mil litros y lo enterráramos en el patio a manera de una segunda cisterna. Hubo que volar el enorme Rotoplás negro para hacerlo llegar a su

destino, pero ni con mucho pasamos las peripecias ni sufrimos los contratiempos que describe Vicente Leñero en su novela *La gota de agua* (Ed. Plaza & Janes, 1982), cuando enfrentó por primera vez la falta de agua potable en San Pedro de los Pinos, donde pasó toda su vida. Desde entonces nuestras calamidades por la escasez de agua son ciertamente menores, pero ni con mucho podríamos afirmar que fueron superadas.

En contraste con tamañas penurias, los vecinos de mi colonia hemos tenido que afrontar —y vencer, por fortuna— reiterados intentos del gobierno por perforar pozos de extracción de agua en nuestro territorio, como si no fuera grave la sobreexplotación del acuífero de esta ciudad. Les cuento que hace 17 años cundió de pronto la alarma entre los vecinos de Tlacoquemecatl, en la entonces delegación Benito Juárez, ante la noticia de que el gobierno del entonces Distrito Federal pretendía perforar un pozo de extracción en pleno parque de San Lorenzo, un jardín protegido por la Ley de Salvaguarda Urbana y en el que se ubica una capilla franciscana del siglo XVI, verdadera joya colonial. El señuelo de las autoridades era que el agua que manaría abundante de esa perforación del subsuelo sería para asegurar el suministro de la propia colonia, lo que era absolutamente falso. Los residentes de las inmediaciones del parque nos organizamos. Hubo incluso un plantón de día y de noche que un buen día quisieron desalojar con granaderos. El descubrimiento de nuestro *Libre en el Sur* de que según el programa oficial de obras del DDF incluía al mencionado pozo entre las obras en beneficio de la delegación de Iztapalapa, acrecentó la resistencia vecinal, que finalmente triunfó. El proyecto fue cancelado.

El año pasado nos enteramos que el Sistema de Aguas de Ciudad de México



Ilustración: Dirce Hernández

(Sacmex) tenía programada la perforación de un pozo de extracción (en el parque de San Lorenzo! Obviamente se reanimo la resistencia vecinal y el nuevo proyecto, que ubicaba la perforación prácticamente en el mismo sitio que el anterior proyecto (las canchas deportivas), fue rechazado por una abrumadora mayoría de asistentes a una suerte de asamblea con los representantes de Sacmex, pese a las advertencias de éstos de que nuestra colonia se quedaría sin agua, pero a manera de franca amenaza. El proyecto fue cancelado, como ocurrió también en el que se pretendía perforar en la glorieta de la SCOP, en Narvarte, donde los vecinos tampoco se tragaron el cuento de que sería para ellos el caudal que se obtuviera.

Unos meses más tarde nos enteramos de que en una maniobra francamente chantajista, el gobierno capitalino, emprendía la perforación de un pozo de extracción en el área de juegos infantiles del Centro Urbano Pre-

sidente Alemán (CUPA), ubicado en Félix Cuevas y avenida Coyoacán, en la colonia Del Valle Sur de la propia alcaldía Benito Juárez. Ante una aguda escasez de agua potable, como la que de hecho afecta a toda la alcaldía y a nueve más en la capital, los habitantes del CUPA accedieron a la realización de la obra, prometida para suministro de la enorme unidad habitacional de cinco mil departamentos. Personal de la propia empresa perforadora nos confirmó que sólo una parte del caudal que se obtendrá (un millón de litros al día) se quedará en el CUPA, pero el resto se incorporará a la red general de distribución de la ciudad.

Dicen los expertos que el llamado “Día Cero”, cuando la capital mexicana se quede literalmente sin agua, está más cerca de lo que muchos imaginan. Entonces enfrentaremos la realidad de que de nuestras llaves no vuelva a salir ni una sola gota de agua. Como decía mi abuelita, ¡que Dios nos agarre confesados!

¡Ahí están las marionetas!

En un montaje extraordinario, el Museo Casa de las Marionetas de Puebla exhibe la más importante colección de la Compañía Rosete Aranda, a la que se había perdido el rastro.

Por Francisco Ortiz Pardo

Y ahí estaba, con sus ojazos negros y su nariz afiladita, finamente tallados por un talentoso artista anónimo. Hace 32 años que no la veía. ¡Es ella!, lo dije alzando la voz y a la vez conteniéndola desde mi ombligo mientras hacía temblar mis piernas para distribuir la emoción y no alterar el silencio de devoción de los demás asistentes.

Por una u otra razón había pospuesto el viaje desde que descubrí en el año 2019, a través de nuestro defendido Instituto Nacional de Acceso a la Información Pública, el destino que habían tenido las figuras de la colección del INBA(L), la más grande que se conozca de entre las más de 5,000 figuras que fabricó la legendaria compañía de los Rosete Aranda, entre la tercera década del siglo 19 y hasta 1960. Fueron dos nostalgias las que me llevaron a hurgar. La primera, un lejano recuerdo del niño-adolescente, cuando mi padre me llevó a ver en la carpa Titiriglobo, que estaba atrás del Auditorio Nacional, la puesta *Rosete Aranda como en su tiempo*, dirigida por el entrañable Enrique Alonso, Cachirulo, durante la única temporada en que el Instituto se interesó en poner a actuar a los muñecos de su colección.

El otro recuerdo, muy triste, fue cuando realicé un reportaje en 1996, y entonces supe de la tragedia: Buena parte de los títeres de esa colección terminaron entre los escombros, cuando en el terremoto de 1985 cayó el edificio que los resguardaba, en la colonia Juárez. De la subdirección de Teatro Infantil me llevaron a la bodega y constaté la existencia de decenas de cajas de cartón que, marcadas con plumón, ponían: "Pedacería Rosete". Me aseguraron que se pensaba restaurar a los sobrevivien-

tes para ponerlos en exhibición. Pero transcurrieron los años.

La compañía fue fundada hacia 1830 por Leandro Rosete Aranda, nativo de Huamantla, Tlaxcala, donde se encuentra el Museo Nacional del Títere, que exhibe algunas de las primeras joyas de la familia, que se mantuvo activa la mayor parte del siglo 19. Don Leandro fusionó la técnica italiana de marionetas con una propia, mexicana. A principios del siglo 20 la compañía fue adquirida, de una forma poco clara según versiones que se contradicen, por Carlos V. Espinal, para fundar el "Teatro Carpa Rosete Aranda-Carlos V. Espinal e Hijos". Controversia aparte, lo cierto es que el empresario engrandeció aún más la leyenda, que incluso llegó al cine y a los prolegómenos de la televisión mexicana. De esta etapa de la compañía son las marionetas del INBAL, que finalmente no supo qué hacer con ellas y las dio en comodato al Museo Casa de las Marionetas, en Puebla, un recinto construido durante el sexenio del gobernador Rafael Moreno Valle, fallecido en un accidente de helicóptero el 24 de diciembre del 2018.

Espinal murió en 1952 y su familia solo pudo mantener la compañía por 10 años más. "Cuando mi papacito estaba grave dijo que no quería que los títeres dejaran de trabajar, pero cuando murió faltaba el ángel que papá tenía para sus títeres", contó Rosa María Espinal en una entrevista con la revista *Proceso*, en marzo de 1982. Una década después de desaparecida la compañía, Carlos



La Caperucita.

Espinal hijo vendió cerca de 800 piezas al entonces INBA. Rosa María solo pudo recuperar una pieza, después de demostrar que era la hija de don Carlos. "Me la devolvieron toda hecha pedazos, como si un perro la hubiera mordido", se quejó. La colección fue adquirida en un millón de pesos (de

los de entonces), cuando José Solé era director de Teatro de la institución. El proyecto original fue crear un teatro específico para albergar la colección y representar sus obras, cosa que nunca ocurrió. En la desgracia del terremoto del 85 se perdieron alrededor de 300 piezas.



La Corrida de Toros.



La Pasión de Cristo.

El Museo Casa de los Títeres Marionetas Mexicanas, que así es su nombre completo, está ubicado en una de las viejas naves de La Constanza Mexicana, la primera fábrica textil mecanizada, según nos informan los amigos de Wikipedia. Fue la primera en utilizar energía eléctrica en México para mover su maquinaria. Curiosamente dicha fábrica fue instalada en 1835, casi paralelamente al surgimiento de la compañía de los Rosete ahí cerca, en Huamantla.

Lo que llama la atención es que, aunque tiene instalaciones de primera categoría, al museo no se le hace la suficiente promoción, de tal forma que los que llegan allí son los verdaderos devotos de los Rosete. Salvo por la confusión que provoca el mal señalamiento de que la muestra continúa en un segundo piso, donde realmente está la colección, todo lo demás es maravilloso. Fue justo en el primer salón de esa planta alta cuando la vi mientras contenía mi grito: "¡Es ella!". Efectivamente, se trataba de la misma Caperucita Roja que tomé con mis antebrazos, entrelazadas mis manos, cual si fuese un tierno bebé, hace justamente 32 años en las oficinas de Teatro Infantil de Bellas Artes. Impecable, con su caperuca como hecha ayer y su rostro terso, sin grieta alguna en la madera o la pintura.

Era apenas el comienzo de una visita inolvidable. Los títeres están dispuestos en mamparas de cristal, con escenografías muy bien logradas y una iluminación que permite admirar el detalle de las hechuras, cabecitas en madera de ayacahuite y de colorín sus cuerpecitos. La finura de estas pequeñas esculturas deslumbra aún más cuando se trata de los móviles párpados y boquitas



Romeo y Julieta.



Organillero y niños en la Alameda.



Presentador.



Personajes de circo.

de algunos personajes. La instalación está acompañada por una afortunada idea: los títeres expuestos actúan en videograbaciones, haciendo los diálogos, cantando o riéndose.

Están los cuadros principales que recuerdo del espectáculo del Titiriglobo: El Circo, la Corrida de Toros—donde se mueven las articulaciones hasta del toro y del caballo—, los personajes de los cuentos de hadas, los otros de los clásicos de la literatura, como Romeo y Julieta; el organillero y los niños vestidos de marineritos en la Alameda, los cantantes con sus trajes típicos mexicanos. Deben estar exhibidos unos 200 muñecos en total, aunque el INBAL me respondió en el oficio UT / 574 / 2019 haber prestado en comodato al Museo Casa de las Marionetas 588 títeres fabricados entre 1900 y 1953, así como 291 piezas de utilería y vestuario. Otras 37 marionetas se encuentran bajo resguardo, "para restauración", en el Centro Nacional de Conservación y registro del Patrimonio Artístico Mueble del Instituto.

El Museo de las Marionetas del Puebla también alberga otra invaluable colección del INBAL, la de la llamada Época de Oro del Guiñol en México.

Por su valor como obras de arte, las marionetas de los Rosete, que miden 45 centímetros de alto, han sido consideradas preciadas esculturas, valuadas por coleccionistas nacionales y extranjeros a veces en miles de dólares. Los autómatas fueron protagonistas de "deslumbrantes producciones artísticas", en las palabras de Francisca Miranda Silva, del Instituto Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli".

Por poner solo un ejemplo, Cantinflas tomó su personaje de uno de los más célebres muñecos de los Rosete Aranda, *El Vale Coyote*. Gracias a que se conservan algunos libretos originales, se pueden recordar las palabras del emblemático títere, que era una especie de vocero de los pobres: *Atención y punto en boca / porque voy a pronunciar / el discurso que me toca / este valedor no apoda / al que le sabe ayudar / si consigo darte gusto / aplaude no des un susto / al probe Vale Coyote*.

Acerca de la importancia e impacto que tuvieron estos títeres entre el público mexicano, baste reproducir las palabras del poeta y crítico teatral Ignacio Manuel Altamirano, el 28 de noviembre de 1930 en el Diario *La República*: Los títeres, ¿lo oís? Pero no los títeres que estamos acostumbrados a ver, sino una maravilla de títeres, como apenas han visto iguales las barracas ambulantes de Italia, los teatritos ahumados de Inglaterra y las tiendas de feria de Francia... los títeres de Leandro Rosete Aranda".

Por Estela Alcántara

Estos últimos días he vuelto con frecuencia a Cuajimalpa para rehabilitar el departamento que me heredó mi mamá, donde pienso pasar algunos fines de semana para recuperar las caminatas por el bosque y pasar tiempo con la familia. Con este proceso han regresado también los recuerdos de la infancia en la montaña. Esos años en los que perseguía luciérnagas, coleccionaba coleópteros a los que les llamábamos toritos y atrapaba renacuajos en los charcos. Los días de las lluvias torrenciales, de las mañanas frescas en el bosque, del olor a vacas, a ovejas, a pino y a tierra mojada. Esas tardes de juegos interminables en la ladera de las barrancas o en medio de campos verdes. Esa infancia maravillosa en la que caminaba descalza en el lodo sin miedo a nada. Todo ese universo que nos robó el crecimiento desmedido de los conjuntos residenciales que comenzaron a restar tramos y tramos de bosque y barrancas para levantar enormes edificios de departamentos y plazas comerciales.

Eran los años 70 y yo apenas estaba descubriendo el mundo más allá de la montaña. Bajar a Tacubaya era toda una experiencia agobiante. Había que tomar un autobús al que le llamaban "guajolotero" o un "pesero", nombre que se le daba a los taxis colectivos que inicialmente cobraban un peso por pasajero. Vivir en la periferia del poniente de la ciudad era un privilegio, pero también tenía sus desventajas. Los servicios de salud eran escasos, de modo que las campañas de vacunación eran ambulatorias. Había jornadas de salud y servicios sociales en el centro comunitario de lo que entonces se llamaba IMPI y luego DIF. En ese lugar las personas iban a resolver muchas de sus necesidades, desde lavar y bañarse hasta tomar cursos de distintos oficios.

Recuerdo perfectamente la llegada del tráiler que transportaba los desayunos escolares. Venían en bolsas que contenían un cono de tetrapak de leche de soya, un pan delicioso con sabor a naranja, una naranja y una palanqueta de cacahuete. Tampoco se borra de mi memoria el reparto de juguetes por el día de reyes, que era más generoso durante las campañas electorales. Y, sobre todo, las jornadas de vacunación que llegaban acompañadas de una función de títeres. Yo estaba dispuesta a que me pusieran todas las vacunas con tal de permanecer sentada en el piso frente a un tinglado donde esos muñecos de trapo y madera se movían a través de hilos que me conectaban con mundos fantásticos. Por cierto, no recuerdo que, en esos



Títeres de la nostalgia.

días, alguien desconfiara de las vacunas. Las mamás querían que sus hijos estuvieran protegidos contra la polio, la rubeola, el sarampión, la varicela, la tosferina y todas aquellas enfermedades que entonces amenazaban a los niños. Recuerdo que a la tienda de mis padres solían ir a comprar un muchacho con una deformación en una mano y otro con un problema en los pies. Le preguntaba a mi mamá que les había pasado a esos niños y me decía contundente: les atacó la polio, porque sus papás no los vacunaron.

En esa época tomé conciencia de la importancia de las vacunas y estoy segura que mi gusto por los títeres y el teatro de sombras, así como el teatro clásico y contemporáneo comenzó también en aquellos días. Décadas después, cuando pude ingresar a la UNAM y trabajar en Gaceta UNAM y en Difusión Cultural escribí decenas de reseñas sobre teatro y algunas sobre grandes espectáculos de títeres para niños o para jóvenes y adultos, por los que sigo teniendo un gran interés.

Los espectáculos de títeres no sólo me parecían fascinantes, sino que tenían una función didáctica. A pesar de que han estado presentes por siglos, en casi todas las civilizaciones, son divertimientos desplazados por la adicción de las nuevas generaciones a los dispositivos móviles.

Los títeres, el teatro y la infancia

“Los espectáculos de títeres no sólo me parecían fascinantes, sino que tenían una función didáctica. A pesar de que han estado presentes por siglos, en casi todas las civilizaciones, son divertimientos desplazados por la adicción de las nuevas generaciones a los dispositivos móviles”.

No sé si tuve una infancia afortunada porque pude jugar con cosas concretas: saltar la cuerda, brincar entre cuadro y cuadro del avión, construir castillos de lodo, trepar árboles, perseguir luciérnagas, atrapar sapos, correr tras una pelota, jugar con canicas, yoyos y baleros. Las niñas y los niños de mi generación tuvimos una infancia de mucha actividad física e imaginación

que nos permitió desarrollar habilidades y jugar con todos los sentidos. Es lamentable que toda esa diversión se reduzca cada vez más al mundo digital y, al mismo tiempo, es loable la preservación de la tradición titiritera que realizan las instituciones culturales y las familias que por generaciones se han dedicado a la práctica de estos espectáculos, como los Rosete Aranda.

SALDOS Y NOVEDADES

La primavera de abril

“Nadie imagina a Sabina cantando ‘quién me ha robado el mes de marzo’. No, pos’ no checa, diría el Chava Flores”

Por Gerardo Galarza

Todos -es un decir- más o menos sabemos que a Joaquín Sabina le robaron el mes de abril.

También sabemos, -si seguimos las canciones del ubetense o las de Joan Manuel Serrat (a) *El Nano-*, que abril es realmente el mes de la primavera, por más que los calendarios digan lo contrario.

Bueno, los viejos como el escritor sabemos que las cerezas madurarán para abril o mayo, según cantaban Los Hermanos Carrión en los años sesenta. Años después Juan Gabriel cantaría que solo sabía que fue en marzo cuando la conoció...

Marzo no tiene muy buena prensa, aun cuando sea el mes en el que empieza la primavera: el 21 de marzo, es el día de ese equinoccio en nuestro hemisferio septentrional; en el sur, será otoño.

El mes de marzo dedicado al dios Marte era el primero del año en el antiguo calendario romano.

Tal vez desde que perdió su lugar inicial -ya ven como eran los emperadores romanos, y si no revisen el asunto de julio y agosto y del perdedor febrero, porque Julio César y César Augusto no iban a ser menos que el otro y su mes debería tener 31 días para que no hubiera diferencia- y al parecer desde entonces no levantó cabeza, aunque haya ganado para sí el inicio de la primavera.

Vamos, ni siquiera porque es el mes en el que florecen las jacarandas. Y cobija los días internacionales de la Mujer (día 8) y, eso dicen ahora, del Hombre (día 15) y en México nada más y nada menos que la celebración del natalicio de Benito Juárez, quien por ciento da nombre a la alcaldía en la que originalmente circula nuestro *Libre en el Sur*. En otra palabras, nuestra alcaldía celebra (o debería) su “cumpleaños” o su “fiesta patronal” en marzo, el día 21 para ser exactos.

No, ni la primavera, ni tampoco San José (el padre putativo -PP pa’ los cuates- del Niño Jesús), ni Benito Juárez



Nochebuena Sustentable

Facebook

son suficientes para darle brillo a marzo. No, no es un mes muy popular, ni siquiera cuando le “cae” la Semana Santa, que por sí misma atrae, digamos, los reflectores.

Y para acabarla de amolar -así se decía antes- el inicio “oficial” de la epidemia del coronavirus se estableció en marzo, de hace cuatro años.

Como que se acepta a marzo con un pos’ ya ni modo; ya qué.

Y el ganón es abril.

La primavera es de abril o de mayo según los códigos sociales tanto para las quinceañeras o como para las casaderas: se cumplen 15 abril y las novias son de mayo... los aguaceros también.

Marzo es un mes tan sin embargo, como se diría en una película de Tin Tán.

Nadie imagina a Sabina cantando “quién me ha robado el mes de marzo”. No, pos’ no checa, diría el Chava Flores. Tampoco hay evidencia de que alguien quiera robarse el mes de marzo.

Pero, alguien ha imaginado lo que nos ha podido robar marzo.

El escritor nunca había pensado en marzo. Ni la primavera, ni San José (a pesar de que es su primer nombre de pila) ni mucho menos Benito Juárez lo conmovían; tampoco había cumpleaños para celebrar ni lutos para conmemorar.

Pero el marzo del 2022 dijo: aquí estoy, vino y se robó a mi (sí de mi machista

propiedad, como yo de ella) Sonia Elizabeth, y entonces dejó de ser un mes cualquiera: se volvió el peor de todos los meses, aunque sus *idus* eran para los romanos días de buenos augurios.

Y entonces marzo se me convirtió lo mismo en un mes tutelar o inolvidable desde hace dos años, el día 13 para ser preciso, según las reglas que deben seguir todos los reporteros.

Mientras me limitaré canturrear al Divo de Ciudad Juárez

“Sabido que no puedo/

Querer llegar hasta el más allá/
Sabido que solo muerto...”

... y aceptaré, contra la ciencia, que la primavera comienza en abril.

El barrio me respalda... a veces

“Ahí te das cuenta del poder del barrio, de su unidad y capacidad de convocatoria para tratar asuntos que afectan la vida de quienes, a pesar de estar rodeados ahora de torres y centros comerciales, mantienen una identidad que nadie podrá quitarles”.

Por Oswaldo Barrera Franco

Es casi medianoche, ha sido un día pesado y uno sólo quiere irse a dormir. Ya conciliaste el sueño cuando un súbito estallido hace vibrar la ventana y con ello dices adiós a la calma que sentías antes de cerrar los ojos y entregarte a tu descanso. Miras la ventana y te preguntas si aquel tronido seco que te arrancó tu tranquilidad fue cierto o una mala pasada del cansancio. Esperas un poco, estás a la expectativa por si aquella señal de alarma, onírica o no, se repite. Crees que, ingenuamente, podrás dormirte de nuevo, una vez que afuera sólo se alcance a oír el murmullo de algún auto que pasa, pero no. Apenas es el comienzo. Esa noche, uno tras otro y a intervalos irregulares, te atormentará el estallido de los cohetes.

No sabes si hay alguna crisis que amerite aquel despliegue sonoro a esas horas de la noche, el cual puede prolongarse hasta la madrugada o reiniciarse antes de que salga el sol. De pronto te acuerdas: claro, mañana es la fiesta del barrio, y qué mejor recordatorio de lo que viene que aquellos cohetes a deshoras. Mentalmente creías estar preparado para aquella ocasión; no es la primera ni la última vez que padeces aquellos estruendos breves pero intensos que alteran los nervios, sólo olvidaste que, en estos temas, la regularidad de los acontecimientos depende, sí o sí, de los caprichos del barrio al que llegaste hace años. Lo ajeno ahí no son los cohetes, eres tú.

En otra ocasión, no son los cohetes que activan las alarmas de los autos o que enloquecen a las mascotas. Estás en casa, buscando algo que hacer durante los eternos minutos que transcurren a

otro ritmo en medio de una pandemia, y de pronto se oye un repique de campanas cargado de urgencia, insistente e imperativo. Algo ocurre, por fin, en medio de aquella crisis sanitaria que nos mantuvo encerrados por meses. Cuando por fin te atreves a investigar de qué se trata, descubres que una multitud de vecinos, ajenos a los contagios, ha cerrado la principal avenida que, desde hace décadas, irrumpe en lo que alguna vez fueron los terrenos de la iglesia del siglo XVI que es el centro del barrio. El motivo: frenar las obras del Metrobús que se propuso que corriera frente al mercado y la iglesia, para evitar que les ocasionara cualquier perjuicio, ya fuera económico, estructural o espiritual.

A eso hay que sumarle las veces que, sin importar la hora y fuera de los días de fiesta, en los que se colocan puestos de comida, templetes y un magno escenario en pleno eje vial, un contingente impide el tránsito de vehículos para llevar a cuestras no la efigie celebrada en turno, sino, desafortunadamente, el ataúd de algún vecino acompañado del correspondiente cortejo. Aún sorprende ver algo así, una imagen que uno se imaginaría en cualquier pueblo del centro de México hace un siglo, pero no en una de las alcaldías más céntricas y urbanizadas de la capital, donde una avenida principal puede cerrarse por un grupo de dolientes o debido a un animado espectáculo de música y pirotecnia.

Ahí te das cuenta del poder del barrio, de su unidad y capacidad de convocatoria para tratar asuntos que afectan la vida de quienes, a pesar de estar rodeados ahora de torres y centros comerciales, mantienen una identidad que ningún plan de gobierno, urbanista, alcalde o foráneo podrá quitarles. Sólo el



Fiestas patronales en medio de la modernidad.

paso del tiempo y la progresiva invasión de desarrollos inmobiliarios han ido cambiando la apariencia del barrio, pero no su esencia, su vehemente rechazo a ser desplazados del todo o condicionados por aquello que vaya en contra de sus formas. Ellos pertenecen ahí y así ha sido por generaciones; los demás, sin importar cuánto tiempo llevemos en ese lugar, siempre seremos los invasores, los que no comprendemos sus tradiciones o las vemos como algo anacrónico o digno de otro México con el cual ya no nos identificamos, pero que observamos con aprecio o recelo, dependiendo del caso.

Y ya debería uno estar acostumbrado a aquella dinámica, a pesar de que, durante la pandemia, hubo una pausa incierta que hizo que uno extrañara no los cohetes ni los repiques de campanas, sino la sensación de comunidad que se palpaba al salir a la calle y ver a los vecinos platicando, comprando o comiendo en el mercado. Esos veci-

nos solidarios, capaces de unirse para despedir a un difunto y acompañar a su familia, frenar la construcción de un conjunto de torres de departamentos donde antes cabía un par de casas o el paso de una línea de Metrobús para que no afecte su patrimonio centenario ni la celebración de sus tradiciones.

Podremos estar o no de acuerdo con ciertos aspectos de la vida en los barrios que persisten en esta ciudad –tampoco es que a ellos les importe mucho nuestra opinión–, o quizá queramos sentirnos parte de aquello que nos resulta curioso y pintoresco, pero sin tomar en cuenta el profundo significado que tiene para un lugar que puede rastrear sus orígenes a tiempos incluso anteriores a la conquista. Pretendemos un sincretismo forzado, cuando olvidamos que, con o sin conciencia de ello, hemos sido los que en busca de una vida mejor han desplazado e ignorado a los habitantes del barrio o pueblo originario. Sin embargo, éste nunca olvida.

Por Luis Mac Gregor Arroyo

Tener un poquito más de 50 años y cuidar a una madre nonagenaria es algo que tiene su chiste. Bueno, si uno se lleva bien con su mamá; si no realmente puede ser una pesadilla. Sin embargo, en mi caso es lo contrario. Yo vivo por el sur de la Ciudad de México, en Tlalpan; así que enfrascarme en un viaje a la Alcaldía Benito Juárez requiere de cierto estado de ánimo, pues entre la ida y el regreso me puedo aventar hasta hora y media. Y si uno va con una joven de más de 90 años esto puede ser una verdadera aventura...

Bajar del Metrobús, cruzar la avenida y llegar al Parque Hundido, que es una verdadera belleza natural adentro de la metrópoli, vale la pena porque ahí uno puede seguir varios caminitos y encontrarse con reproducciones de grabados en piedra de diferentes culturas prehispánicas del país y también puede admirarse el reloj monumental, informando a los presentes de la hora. Claro con una mujer grande, que es mi madre, pues el recorrido es pintoresco con los comentarios llenos de conocimiento ancestral, el cual posee gran parte de los que han llegado a la tercera edad. Es como descubrir ese lugar verde por primera vez, aunque ya vayan como diez visitas en el corto plazo: los viejos siempre observan todo con ojos nuevos.

Muchos nonagenarios son un poco como niños, porque tienen un gran cariño para dar, pero sin dejar de ser añejos y haberse fermentado, para mejor, conforme les ha llegado la vejez. Si uno los escucha con atención verá que sus comentarios a veces parecen muy obvios, pero son cosa relevante para conocer la vida y a uno mismo. Es el mejor secreto guardado de la humanidad. Por ello en algunas tribus ancestrales el consejo de las comunidades estaba conformado por ancianos. Es que ellos, en gran cantidad de ocasiones, por su experiencia saben bien lo que es mejor, pero hay que prestar oído y dejarse de prejuicios.

También a veces voy al doctor en esta alcaldía y me suelo dar el gusto de tomar un café en un local que es un clásico de la Benito Juárez. Ahí, viendo cuadros y figuras de personajes de tiempos mejores, como The Beatles, Van Gogh, Elvis Presley y Edith Piaf, entre otros.

Es en esos breves recorridos por parte de esta Alcaldía, como si se viajara a otro espacio-tiempo donde uno puede encontrarse en el medio de una aventura. Se ve a los más jóvenes ir con sus perros por el parque, para hacerles rea-

Amor de café

La voz no hacía eco a lo que ella expresaba. Al parecer no tener pareja era una maldición terrible que no deseaba recordar y yo había tenido el descaro de recordárselo



El café

lizar su ejercicio diario, y bajo ese pretexto conocer a las vecinas. Por algo debe de ser que el perro es el mejor

amigo del hombre o, mejor dicho, el más sobresaliente, pues gracias a él muchas parejas se han formado.

En ocasiones me he aventurado al café mencionado y tomado asiento ya sea en las mesas de la banqueta o en las del interior del local. Lo usual es pedir uno de los varios paquetes que tienen para desayuno. Como ya es mi tradición, pido unos molletes que son servidos generosamente con el tradicional pico de gallo.

Con todo, una vez tuve la gran oportunidad de conocer a alguien en una mesa cercana. Realmente me sentí un poco temeroso de lanzármele y no ser correspondido. Es como esos sueños que uno vive como si fueran verdaderos. Es decir, alguna vez soñé a una mujer muy guapa darme un beso y creo que es el mejor beso que me han dado en mi vida. Desafortunadamente, hasta el momento no he conocido a la famosa mujer que me lo dio y, penosamente he tenido varias relaciones pero nadie me ha besado así. Sin embargo, algo único ocurrió en el dichoso café: la mujer más hermosa que haya visto, una mujer en traje sastre oscuro, cabello semi ondulado, tez blanca, ojos no muy abiertos y una quijada ligeramente afilada, que le daba carácter, se me quedó viendo. Se veía con mucha confianza, esa primera mirada me dejó pensativo y un tanto animándome a decidir si le iba o no a dirigirle la palabra. Finalmente, cuando la volví a mirar y vi que era deseándome me acerqué, sin el menor recato al mostrador, donde estaba el dueño revisando algunas cuentas, y en vez de dirigirme a él le hablé a ella, sentada en la mesa pegada a la repisa, donde estaba la caja registradora:

—¡Hola! ¿Por qué tan solita?

Creo le di la impresión de que sólo me quería aprovechar del momento para un acostón, por lo que sus ojos se tornaron llorosos y su voz un tanto temerosa replicó.

—Es que no tengo pareja.

La voz no hacía eco a lo que ella expresaba. Al parecer no tener pareja era una maldición terrible que no deseaba recordar y yo había tenido el descaro de recordárselo. Así, lastimado me regresé a mi mesa tras preguntar algo en el mostrador.

Foto: Libre en el Sur

Me concentré entonces en mis alimentos y como no queriendo volví la vista hacia ella unos minutos después. Se había ido. Sin duda había penetrado sus sentimientos pero con un efecto diferente al esperado. A veces las mujeres se espantan, a veces no... Ya habrá otra ocasión en ese café de la Benito Juárez para buscar el amor.

DAR LA VUELTA

Caminar, caminar y caminar...

Que las palabras sean, también, un abierto homenaje a uno de los meditadores budistas que más he querido: Gerardo Gally. Sin duda, en algún momento seguiremos sus pasos.

Por Patricia Vega

A Gerardo Gally.
In memoriam.

La invitación a convertirme en una colaboradora permanente de la columna de opinión *Dar la vuelta* surgió como una provocación de Ana Cecilia Terrazas y con el visto bueno de Francisco Ortiz Pardo: caminar sin rumbo, al azar, a la manera del flâneur del filósofo y crítico literario Walter Benjamin, por las calles de la Alcaldía Benito Juárez hasta llegar a lugares que, si bien son inesperados, tienen un corazón oculto que nos hemos propuesto revelar a quienes se interesen en leerlos.

Este punto de partida me llevó a explorar sitios de la memoria colectiva

que he revisitado de diversas maneras, como una invitación a resignificar nuestras caminatas cotidianas por estos rumbos de una ciudad de México en permanente disolución, como uno de los inevitables destinos de su evolución urbana.

Sin embargo, esas caminatas sin rumbo, muchas veces también se han convertido en metáforas de mis propios espacios interiores, principalmente cuando paseo por los todavía hermosos parques y otras zonas arboladas de la colonia Del Valle.

Es entonces cuando el sonido de mis propios pasos y el bullicio de las aves me transportan a estados contemplativos, ensoñaciones que descubro son contados privilegios en una de las ciudades más saturadas y caóticas del



Adoquín nuevo en el parque de Tlaco.

Foto: Francisco Ortiz Pardo

planeta, como lo recuerdan, en otros momentos, los claxonazos y ruidos que a veces hieren los oídos.

De manera paradójica también he dado a estas caminatas una intención utilitaria particular que la ciencia apoya: oxigenar, activar, las redes neuronales con el propósito de sanar la pena –¡ay pena, penita, pena!– provocada por la conciencia de que la memoria y la atención se desvanecen poco a poco como resultado de un deterioro cognitivo cuyo origen resulta inexplicable, aunque a veces se pretenda ligarlo al estrés con el que vivimos en urbes tipo la ciudad de México.

En este contexto, yo agradezco el simple cambio de adoquines en el Parque de Tlacoquemécatl que muchos vecinos consideraron como un gasto inútil porque todavía se “veían bastante bien”, y que para mí se convirtió en la secreta celebración y certeza de que había desaparecido de mi horizonte caminero la amenaza de una torcedura de

tobillos que me llevaría a aterrizar en la calle de cuerpo entero, como ya me había sucedido la ocasión en que requerí de asistencia médica en la sala de urgencias de un hospital porque por poco me rompo la crisma. Honor a quien honor merece: debo aclarar que el dichoso banquetazo ocurrió en territorios de la Alcaldía Cuauhtémoc en los que caminar se ha convertido en una actividad de alto riesgo.

En esta ocasión me propongo que estas líneas sean un vehículo para llamar la atención sobre los muchos dones que nos rodean y que pocas veces apreciamos: nuestros parques. Que sirvan también para ver lo grande y lo pequeño. Para invitarnos a disfrutar de los árboles interiores y exteriores. Que las palabras sean, también, un abierto homenaje a uno de los meditadores budistas que más he querido: Gerardo Gally. Sin duda, en algún momento seguiremos sus pasos. Pareciera algo sencillo, pero hay que entrenar todos los días y estar preparados para dar, con alegría y ligereza, ese pequeño y, a la vez, gran salto.

+ Clientes
+ Alcance

Hace más de dos décadas abrimos brecha en el periodismo comunitario en Ciudad de México.

Libre en el Sur no es una moda. Es el mayor referente de prestigio y credibilidad en la CDMX.

Y el mejor vehículo para tu publicidad.

Prueba y comprueba el medio de tu comunidad.

libreenelsur@gmail.com

Contáctanos

55-3952-1241

El medio de tu comunidad
libre **EN EL**
SUR



No apta para mexicanos

Por Nancy Castro

¿Cómo se vive en una ciudad que aparece en el ranking de las ciudades más caras para vivir cuando el salario mínimo es de siete mil 468 pesos mensuales, es decir 415.14 euros?

Ciudad de México, aparece en la posición decimosexta muy por encima de Milán o Múnich. Los expertos aseguran que el alto puesto de la capital mexicana, se debe a la gentrificación en el centro de la ciudad, la fortaleza del peso frente al dólar y la inflación.

En cualquier economía, el precio de los bienes y servicios van cambiando a lo largo del tiempo, aumentando o disminuyendo. Cuando hablamos de inflación, nos referimos al periodo en el que suben los precios y se reduce el valor de la moneda.

Solo en el primer mes del año, los precios han subido y la inflación se ubica en su nivel más alto para un inicio de año desde 2021 con un 4,90 por ciento en la primera quincena, y el bolsillo de los mexicanos resiente la inflación al iniciar el año. El Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) ubicó la inflación en un aumento de 0,49 por ciento respecto a la quincena anterior, según ha publicado el Instituto Nacional de Estadística y Geografía se trata de la quinta subida consecutiva y el nivel más alto para un inicio de año.

Las consecuencias directas de la inflación, se ven reflejadas socialmente en la pérdida de poder adquisitivo, incertidumbre económica, reducción de las inversiones, devaluación de las deudas contraídas.

Frente al desplazamiento que sufren las familias, para darle espacio al turismo o a los nómadas digitales, no es lo mismo que una familia pague la renta media de Iztapalapa, en 13 mil 22 pesos; a que un nómada digital que cobra en dólares viva en la Roma, donde la renta promedio es el doble, según el portal inmobiliario Real State Market. O comprar en un mercado que hacerlo en una gran superficie, donde el desfase en los precios puede ser de hasta un 50 por ciento.

CDMX aparece en la posición decimosexta entre las ciudades más caras del mundo, muy por encima de Milán o Múnich, lo que según los expertos se debe a la gentrificación, la fortaleza del peso frente al dólar y la inflación.

El coordinador del Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios (LACEN) de la UNAM, Ignacio Martínez, asume que los costos para los extranjeros han subido, aunque los precios se mantengan en ciertos sectores. "No es lo mismo que vengan estadounidenses con un tipo de cambio como el de hace un año, a 20 pesos, que a 16, como está ahora. Eso provoca que para ellos todos los servicios se encarezcan", contrasta Martínez con los pagos de los mexicanos, que adquieren en pesos muchos servicios y productos al mismo precio que el año pasado.

El elemento que ha marcado la diferencia a finales de 2023 ha sido la vivienda. Los incrementos de la tasa de interés hasta el 11,25%, una menor oferta por la caída en la construcción y la inflación hicieron que el precio de la vivienda subiera un 11,6% en tan solo un año, según la Sociedad Hipotecaria Federal

(SHF). El costo de la vivienda, cada vez se ha elevado más en la Ciudad de México para viviendas comparables con otros países.

Ese precio se ha incrementado sobre todo en los barrios gentrificados del centro de la ciudad, los que ocupan la mayoría de trabajadores extranjeros.

La gentrificación muestra que hay una demanda por vivienda de buena calidad no satisfecha que hace que las zonas en donde se pueda remodelar, reconstruir la vivienda y mejorar ciertos servicios, se eleve. Esta demanda por este tipo de ubicación es muy grande.

La otra cara de la moneda es el desplazamiento de la población local a colonias exteriores. Cada vez más lejos de sus puestos de trabajo, en viviendas y zonas más precarias. Estas personas viven en las zonas periféricas, en donde

los servicios públicos como el alumbrado, el drenaje o el agua potable no son de muy buena calidad y las viviendas no son tan caras.

Para un trabajador con familia que gana un sueldo mínimo, asumiendo costos de algunos productos de la canasta básica como los siguientes. ¿Como logra subsistir?

Kilo de tortillas, 18 pesos el kilo.
Menú comida corrida 70 pesos
Kilo de plátano 20.28 pesos
Kilo de Jitomate 48 pesos
Kilo de cebolla 49 pesos
Litro de aceite 38.75 pesos
Litro de leche 29 pesos
Garrafón de agua 47 pesos
Gas cilindro 45 kg 810 pesos
Transporte 5 pesos (Metro).

La inflación es una reacción global a posteriori de los años de pandemia, los países se tienen que recuperar, lo que no se recupera es el bolsillo de los ciudadanos a consecuencia de la falta de estabilidad en los precios y el encarecimiento de la vida cotidiana. Un trabajador promedio no puede visualizar ni ahorro para el retiro, pero sí mucho optar por créditos bancarios y por lo tanto deudas que no parecen tener fin. No parece cambiar mucho el panorama en los años venideros, extranjeros seguirán desplazando a los mexicanos a la periferia. Porque el sexenio que está por concluir dejó caer la austeridad republicana, que obedece a una inflación encubierta, en hombros de todos los obreros, pero para unos cuantos la inflación no supone un desbalance económico sino todo lo contrario. Sin embargo la ciudad ya no es apta para los mexicanos de a pie.



La lucha campesina

ADRIÁN CASASOLA

En el año 1996 se decretó el Día Mundial de la Lucha Campesina, luego de una masacre ocurrida en una comunidad de Brasil un 17 de abril de aquel año. 69 personas murieron durante una marcha reclamando la recuperación de tierras de más de 1,500 familias despojadas. Desde entonces se propuso a la ONU y a su vez, a la FAO para que se enfrentaran los retos del milenio que estaba por llegar y que se resumía en un problema que se planteó a más de 185 países del orbe: la erradicación del hambre.

El mes de abril en México también resulta un mes cargado de simbolismos debido a que el día 10 de abril pero de 1919, ocurrió el asesinato del General Emiliano Zapata, el cual dejó un vacío difícil de llenar durante esa época y hasta la actualidad. Recordemos que desde muy pequeño, el niño Emiliano se percató de todos los abusos e irregularidades de las que fueron objeto su familia y la comunidad entera de su natal Anenecuilco. Hacia 1909 con el propósito de contribuir con su pueblo a erradicar la expropiación de tierras por parte de hacendados mexicanos y extranjeros, fue nom-

brado representante o calpuleque, palabra náhuatl que significa "jefe", "presidente" o "caudillo" para la Junta de Defensa de las tierras de Anenecuilco, Villa de Ayala y Moyotepec.

Hacia 1910 su lucha agraria se acrecentó y posteriormente se unió a la propuesta revolucionaria de Francisco I. Madero. Con el triunfo de la lucha armada en 1911, él mismo junto a su hermano Eufemio y otros aliados como Gabriel Robles Domínguez comenzó a realizar reparto de tierras en su natal Morelos y algunos puntos de Puebla y Guerrero. Y al final podemos darnos cuenta que perseguía el mismo fin que la ONU y la FAO al hacer hincapié en un problema de siglos atrás: la erradicación del hambre de su comunidad, su estado y posteriormente del país como era su sueño.

Precisamente su pugna contra el presidente Francisco I.

Madero y su proclamación del Plan de Ayala se dio por la negativa a respetar los acuerdos agrarios y la restitución de las tierras comunales "a sus antiguos poseedores". Los zapatistas resultaron ser un aguerrido ejército que enarbó los principios de Zapata, que además tuvo que lidiar con el desprestigio y la descalificación oficialista.

Durante la etapa más sangrienta de la Revolución Mexicana, posterior a la Decena Trágica y hasta 1915, las tropas zapatistas se mantuvieron firmes en defender sus territorios y en derrotar a Victoriano Huerta. Se adhirieron a la Convención Nacional Revolucionaria de Aguascalientes en 1914 y en diciembre del mismo año se unieron a la División del Norte comandada por el General Francisco Villa. Con el tiempo y con la asidua persecución de Venustiano Carranza y su proclamación de la ley agraria res-

tó fuerza al movimiento zapatista, que fue debilitándose con el paso de los años y con la muerte de Eufemio Zapata (1917) y la del propio Emiliano Zapata, el 10 de abril de 1919.

Síguenos en Instagram: @casasola.foto y en Tiktok como @casasola.fotografia.

FOTO 1: Grales. Emiliano Zapata y Gabriel Robles Domínguez durante reparto de tierras

Autor: Agustín V. Casasola, circa 1911

FOTO 2: Zapatistas frente al monumento a Cuauhtémoc

Autor: Agustín V. Casasola, circa 1914

FOTO 3: Tropas zapatistas afuera del Palacio Nacional

Autor: Hugo Brehme, circa 1914

FOTO 4: Ceremonia de rendición zapatista

Autor: Agustín V. Casasola, circa 1919



1



4



3



2